



**MONUMENTO AL
Gral. SAN MARTIN**

Vista del monumento ecuestre al Gral. San Martín, obra del escultor Edmundo Prati, rodeado de los abanderados de todas las unidades de la guarnición, que le prestaron guardia de honor, inaugurado el 22 de febrero ppdo., con solemne ceremonia a

la que concurrieron autoridades y representantes de las fuerzas armadas argentinas, hombres de gobierno de nuestro país, y numeroso público, rindiéndose homenaje al Héroe de América en vibrantes discursos.

(Fotografía Juan Caruso)



La Pedrera; prototipo de playa oceánica, con aguas transparentes y tibias, por influjo de la corriente de Brasil.

EXTENDIDA en forma de una suave curva de más de doscientos kilómetros de desarrollo, nuestra costa atlántica posee una fisonomía propia e intransferible. Varios factores contribuyen a otorgarle tales características: la firme continuidad de su línea de playas —prácticamente ininterrumpida

NUESTRA COSTA OCEANICA

desde Punta del Este hasta el Arroyo del Chuy—; y la naturaleza de los terrenos adyacentes al mar, con su serie de lagunas cuya extensión crece, desde Maldonado has-

ta el límite con el Brasil. Modelado por factores orográficos y marítimos, el clima zonal determina, a su vez, otras características salientes, como ser su vegetación aborigen, su fauna, y la presencia alternada de grandes médanos. Tres cuartas partes de esta costa sobre el Atlántico pertenece a Rocha, departamento uruguayo que parece gozosamente apoyado sobre el mar.

*

Desde niños, escuchábamos esta frase: *Por Rocha nace el sol de la Patria*. Es una verdad impuesta por la geografía misma; pero hubiese tal vez quedado allí, en algún oscuro rincón de nuestros recuerdos escolares, si no hubiésemos recorrido las costas de este departamento. Es sabido que muchas verdades sólo se tornan conscientes cuando se vuelven sustancia viva de nuestro sentir. Y la consabida frase parece despertar del olvido para imponerse como una realidad maravillosa e ineludible.

En Rocha, sentimos que el día llega más pronto hacia nosotros, y que la victoria de la luz sobre la sombra queda más próxima de lo que pensábamos. En Santa Teresa —punto neurálgico de la costa rochense— el Sol surge once minutos antes que en Montevideo. Por eso, la claridad diurna invade más temprano nuestras habitaciones. En nuestras puertas y ventanas cerradas, cada rendija toca, anticipadamente, su diana augural. No es posible resistir a ese llamado. Somos así, incitados a entrar en acción, y a disfrutar plenamente de todo lo que la naturaleza, tan prodiga con esta zona uruguaya, nos ofrece en su infinita variedad de colores, volúmenes y sonidos.

*

Las playas oceánicas constituyen, sin duda, uno de los inmediatos motivos de nuestra atención. Desplegadas en toda la longitud del suave arco costanero, nos ofrecen características y matices muy singulares. Todo pasa como si las fuerzas naturales hubiesen querido exponer allí un "catálogo", dentro del cual nos fuese posible escoger la forma y la modalidad más de nuestro gusto.

Las hay pequeñas y aquietadas, como la de La Paloma, donde el mar, frenado por islas y muelles, parece dialogar siempre en

voz baja con las arenas. Las hay tersas abiertas, como la de Solari, cuya extensión y "entourage" la asemeja a la del Pórtico, en Maldonado; y también hallamos parajes semi-resguardados, donde el arco de la arena parece reflejarse al fondo de pequeñas ensenadas.

Rocosas o lisas; situadas al borde de una llanura o al pie de cerros casi siempre abruptos; de arenas claras o amarillentas, unas veces finas e impalpables, y en otras, organizadas en gruesos guijarros, las playas oceánicas tienen, individualmente consideradas, una "personalidad" bien definida. En otros está el hallar, si no el alma gemela, de nuestra preferencia, al menos las condiciones que juzguemos ideales. Toda cuestión de observar y de recorrer pacientemente estas costas.

*

En un viaje desde Punta del Este hacia la zona del Chuy, nuestra mirada es capaz de asimilar la más increíble variedad de paisajes, en un mínimo de tiempo y de recorrido. Los grandes cuadros naturales parecen repetirse casi rítmicamente; pero con matices individuales notables.

Partiendo desde La Paloma hacia el Nordeste, encontramos dos o tres balnearios bellísimos y humildes, como el de Costa Azul, donde el caserío blanco emerge casi con dificultad, entre el follaje de los bosques artificiales y naturales. Pero es al aproximarnos a La Pedrera, pocos kilómetros más al á, donde el paisaje "da un vuelco"; acaso el primero y más importante que advertimos desde nuestra entrada a Rocha.

Sierras, lomas y cerros que marginan la costa, terminan en grandes barrancos acañonados, cuyas grietas crean, por efecto de juego cambiante de la luz, paisajes a veces fantasmagóricos. Como resacas en las arroyos, se alzan, en medio de circos arenosos, columnas estriadas de aspecto a veces imponente. Muchos parajes de La Pe-

drera y adyacencias, tienen semejanza con esos cráteres lunares que hemos visto en los libros de Astronomía... Y el caserío de La Pedrera, construido sobre un altapén de 26 metros de altitud, domina el quebrado horizonte que margina, en medio de su mitad, el conjunto de barrancos y bosques, en contraposición con el mar y la curiosa serie de rocas estriadas, que se levanta sobre las aguas, como una oscura procesión de penitentes.

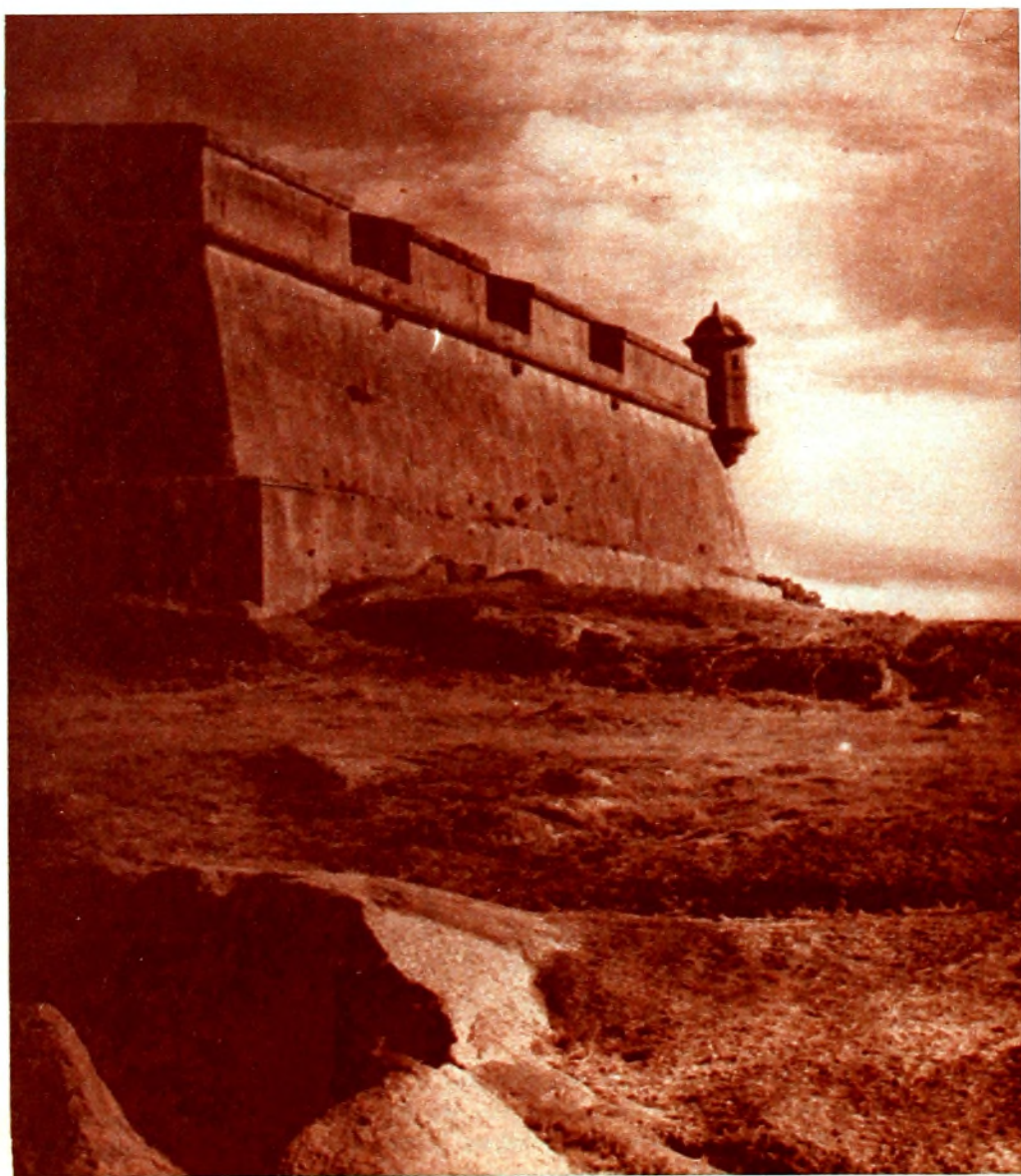
*

La segunda variante del paisaje sobreviene al pasar a la altura de Castillos, famoso por sus palmares naturales, sus columnas, arroyos y lagunas. Y, como una superación de esta variante, el Parque Nacional de Santa Teresa, con su inmenso espacio arbolado y sus construcciones, pone una nota de caracteres prácticamente únicos en nuestro país.

La naturaleza y el hombre parecen haber conjugado allí sus esfuerzos, para hacer de esta región un pequeño país de ensueño. En la gran extensión del Parque, hermosamente delineado y primorosamente cuidado, se añade la belleza natural de esas playas.



Laguna de Peña, dentro del predio del Parque N. de Santa Teresa.



La imponente mole de la Fortaleza de Santa Teresa, se alza en el punto central de nuestra costa oceánica.

flanqueadas por pequeños cerros. Una *suite* musical antigua, cuyas melodías de variado ritmo, se alternan dentro de la misma tonalidad, las pajas de la constituyen, asimismo, movimientos variados sobre una tonalidad única: el Barco, Las Achiras, La Moza y las pajas, exponen su sinfonía de cerros, arenas, ensenadas, rocas y pesqueros naturales. Todos estos elementos aparecen con ritmo, intensidad y extensión variables proyectados sobre el acorde único que el océano se expresa sin cesar, noche.

En algunas noches privilegiadas, la fosforescencia de las aguas viene a poner un toque casi mágico al paisaje. Desde el fondo del horizonte llegan, henchidas de luz, las onduladas, olas que se despliegan como alas. La luminosidad cambiante se concentra en fugaces núcleos móviles, o se manifiesta en millones de escamas luminosas que al romper de las olas, entre las rocas y las orillas. Este grandioso espectáculo, tan rara vez observable en Montevideo, es bastante frecuente en nuestra costa oceánica. La corriente marina del Atlántico que entibia nuestras orillas, es la responsable natural de esos enjambres de luminosas fosforescentes (*noctilucas*), cuyo número es tan grande que escapa a la imaginación.

Podemos mencionar la Corriente del Atlántico sin recordar que a ella debe, esta zona de la zona, muchas de sus características; entre ellas, la suave uniformidad de su clima. Hasta el mismo Pampero patagónico, menos temible que en el Río de la Plata, desde donde llega ya exhausto, al llegar a nuestra zona, tan sólo, un cambio de forma de cielo sereno, matizado por nubes y hermosas nubes. La benignidad del clima se refleja, también, en la aparición espontánea de una vegetación particular. Los Palmares de Castillos, enormes palmeras naturales de palmeras centenarias, constituyen un ejemplo de la armonía de los elementos naturales. A ningún observador de mediana sagacidad, puede pasar inadvertido el hecho de que, a igualdad de latitud geográfica, las costas de Rocha parecen "más tropicales" que las situadas al norte, sobre el Río Uruguay. Y si es cierto que por nuestra zona occidental o nordoccidental (Mercedes, Paysandú, Salto), la primavera llega anticipadamente, en comparación Rocha tiene el privilegio de mantener un "verano retrasado" durante bastante tiempo. Cuando en Montevideo, el otoño se ha enseñoreado de nuestras calles, en Rocha se vive aún la postrera primavera del estío. Desde Punta del Este hasta el Chuy, las heladas se hacen más raras. Es la Corriente del Brasil la que, con su aporte de tibieza, hace posible esta modificación zonal del clima.

En nuestros recuerdos de la costa oceánica, se ven mucho más lentamente que el espacio que disponemos para evocarlos. Se necesita, a veces, necesario un libro entero para asignarles y valorizarlos. Necesitaríamos todos los recursos documentales; la fotografía, el cine y acaso la pintura, para captar y transmitir todo aquello que esta suma de paisajes deja en el espíritu de cualquier viajero.

Podría, la narración sola, por sus medios, sugerir o describir la zona de La Antigua —estrecho de tierra entre Laguna



El mar rompe furiosamente contra las rocas que sustentan este pesquero abandonado.

Negra y el Océano, vigilado sin cesar por la Fortaleza de Santa Teresa, azotea abierta a los cuatro horizontes? ¿Fijaría, adecuadamente, los rasgos de un paisaje cambiante, matizado por cuchillas, sierras, lagunas, bosques, cerros, dunas y rocas? Acaso, sólo un largo *cinemascope* en color, con excelente toma de sonido, nos daría una suficiente aproximación a lo que es la belleza y variedad de nuestra costa oceánica.

Y aun en este caso, nos faltaría la plena sensación de libertad, de pureza de atmósfera, de salud y de vida que sólo el paisaje tomado "en vivo" puede reportar a nuestra ajetreada existencia en las ciudades.

El verano —lo hemos señalado ya en estas mismas páginas— constituye, para todos nosotros, una posibilidad de *reencuentro con el espacio*; un factor de vitalidad y de salud, capaz de sostenernos eficazmente durante las crudezas invernales.

Pero pocos de esos reencuentros parecen equiparables a los que nos depara la permanencia, durante algunas semanas, en nuestra costa oceánica. Allí, el verano es más prolongado. Allí, el paisaje, el horizonte y la luz, llegan a una desconocida plenitud. Hacia las costas de Rocha deben partir, pues, los que sientan decaído su ánimo, menguadas sus energías o intoxicada

su alma con las cotidianas pequeñeces. Partir, pues, al encuentro del Sol, que por esos lares surge más temprano, limpio de obstáculos, sobre el horizonte marino. Sol que, luego de haber encendido la vida, desde la hora primera del amanecer, esconde púdicamente su natural ocaso, desapareciendo tras el perfil de las lomas, o desvaneciéndose, dispersado en centellas de luz, entre el ramaje de los bosques.

Roberto LAGARMILLA

Febrero, 1963.

(Especial para EL DIA)



Caserio de La Pedrera, edificado sobre una elevada península.



Desde el Cerro de la Moza (Rocha), se admira el panorama de la inmensa playa extendida a ambos flancos.

CHAVIN: ABSTRACTO Y SIMBOLISTA



Vaso en piedra, con decoración grabada con motivos totalmente abstractos. La clásica expresión de felino con que el arte Chavín identificaba sus piezas aquí ha sido posiblemente tenido en cuenta pero no "representado". Colección particular. (Foto Campá).

La cultura Chavín se ha desarrollado en la cordillera y la costa peruanas con toda su magnitud, abarcando parte de Bolivia y posiblemente —hay opiniones dispares sobre el particular— sus señales se dejan ver en el Norte de Chile.

Este complejo cultural es considerado un horizonte, —sucesión de capas culturales— pamperuano, o sea que sus rastros abarcan todo el Perú, ya que, al hacer una estratigrafía en la mayoría de los sitios favorecidos por la Naturaleza para ser habitados, siempre se hallan restos de esa cultura.

Su edad parece no ser uniforme. Es decir, que todo indicaría que sus portadores se extendieron por varios siglos en el curso de la historia precolombina del suelo americano. El yacimiento fechado con mayor antigüedad pareciera ser el de Kotoch situado en plena zona cordillerana o, como se le dice en la región, zona serrana. Pero sigue siendo el nervio central de la cultura el sitio denominado Cravín de Huanter, también en la Sierra, de donde proceden, así como de sus alrededores, las más formidables expresiones de escultura lítica que nos ha legado esa cultura legendaria.

Una fecha muy difundida para esta "cultura madre del Perú", al decir del sabio

arqueólogo Julio C. Tello, fue la de 1500 años a. C. para su yacimiento central y unos 800 años a. C. para la existencia de la misma en la costa.

Sobre el probable origen de Chavín en Perú, se han creado dos escuelas. Una, la que tiene por mentor a Tello, sostiene que Chavín se originó en la sierra y que durante una determinada etapa de la cultura sus portadores, por una u otra causa se desplazaron hacia la costa. La otra tesis, cuyo origen creemos se debe al arqueólogo Larco Hoyle, apoya un origen costero para el desarrollo del estilo que hará reconocer a ese complejo cultural. Para aclarar tan intrincado problema que tan sabios y buenos defensores tiene de uno y otro lado, se cuenta ahora con cifras bastante exactas. Mientras que para Cupisnique —denominación del complejo para la costa norte peruana— se ha logrado datar una edad que no pasaría de cuatro siglos a. C., Paracas Cavernas, cultura ligada directamente a Chavín, tiene una mayor antigüedad, pero sin sobrepasar nunca los 1000 años a. C.

Es como un axioma en la arqueología del Perú; siempre se hallará un resto cultural en la Sierra que tenga mayor antigüedad que el recién descubierto en la Costa. Y a

esto nosotros agregamos que aun los nombres del Precerámico de Cabeza Larga con 5000 años y los de Chilca con 6000, ofrecen entre sus enseres bolsitas hechas mediante el entrelazado de tallos machacados —todavía no se puede decir que conocían el arte textil— que contienen restos de hojas de coca, la hierba maravillosa que proviene de los valles serranos. Aún ese antiguo hombre de la costa venía de la sierra y llevaba consigo esa costumbre ancestral de masticar la coca.

Para finalizar de situar en líneas generales esa antigua cultura, indicaremos que hace pocos años, no más de seis, se ha comprobado que no tiene su origen en el Perú y que la costa central de Ecuador sería su cuna. Allí Emilio Estrada Icaza descubrió un horizonte cultural que denominara "Chorrera", nombre de la localidad donde se realizó el primer hallazgo. Pertenecía al horizonte "formativo medio" que para Ecuador sucede al complejo cultural Valdivia y su edad es de unos 1800 años a. C. para la cultura ya totalmente desarrollada. Es interesante agregar que el vaso-espuela o vaso-estribo que se creía para América de origen peruano resulta, por ahora, ser de origen ecuatoriano ya que se le halla en el periodo formativo temprano, cultura Machalilla.

Cuadro de los horizontes culturales en Ecuador en la Epoca Precolombina

Integración (Horizonte cultural tardío) 1000 d. C. a la "conquista".
Desarrollo Regional (Horizonte cultural medio) 1er. siglo al 10 de la Era.
Formativo Tardío (Horizonte cultural temprano) 1000 años a. C.
Formativo Temprano (Horizonte cultural arcaico) 2500 a. C. (1)

Bajo el rubro de Chavín se conoce una serie de expresiones plásticas más o menos conexas, aun cuando todavía no tenemos referencias de que se haya llevado a cabo un estudio del estilo demostrando su evolución y decadencia. Un modus dentro de esas expresiones sería la fase que carece de representaciones formales, llegando a poder identificarse con una expresión abstracta desprendimiento de las formas convencionales a que se llega como punto culminante en la creación del arte Chavín. Un ejemplo de lo expresado sería el pequeño vaso labrado en piedra con decoración en relieve, que si bien es claramente Chavín se halla muy lejos de poder identificarse con el llamado Chavín Clásico o de las estelas, que algunos autores también denominan abstracto, rótulo que nosotros no podemos entender ya que como lo observamos en el diseño que ilustra estas líneas, que pertenece a un trozo de la estela Julio C. Tello, es de un claro estilo simbolista, ya que si bien la trabazón de la composición podría dar una idea general de tratarse de una composición abstracta, una detenida observación nos indica que ese todo está compuesto de símbolos ligados entre sí, logrando una conjunción rítmica.

Habría entonces dentro del arte Chavín por lo menos dos modos de expresión que corresponderían posiblemente a dos periodos en el desarrollo cultural, ambos bien representados, aun cuando es necesario indicar que las composiciones simbolistas abundan —dentro de lo poco que de Chavín existe— en tanto que las expresiones completamente abstractas son pocas.

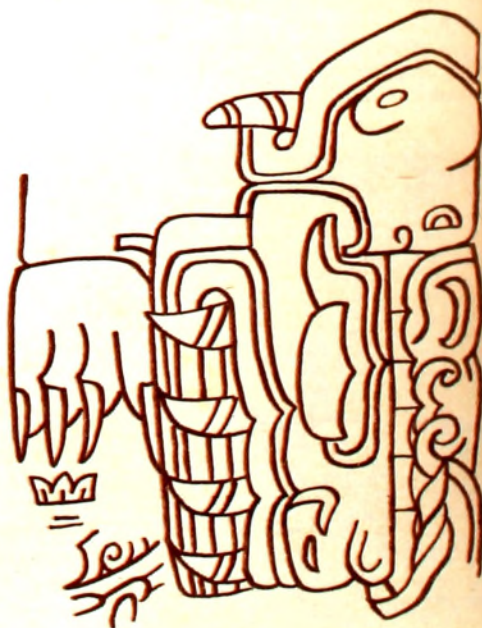
Queda así planteado un nuevo problema para el estudio de los estilos en la arqueología pero no podemos poner el punto final sin recalcar lo siguiente: si en América, quince siglos antes de Cristo la abstracción había llegado a un grado de notable desarrollo, dónde estará el origen de ese medio de expresión plástica en caso de ser un punto geográfico?

Raúl CAMPÁ SOLER

(Especial para EL DIA)

Febrero, 1963.

(1) Las culturas más conocidas de este horizonte son Valdivia, la de mayor antigüedad y posteriormente Machalilla, complejo cultural donde hace aparición por vez primera el asa estribo en los vasos de cerámica. La cultura Chorrera que le sucede, ya tiene formas típicas de Chavín, al extremo de que vasos de ese complejo se pueden confundir con los de Chavín en su forma y diseño.



Detalle del obelisco o estela Chavín "Julio C. Tello", algo exponente del arte simbolista de esa cultura.

PUNTES DE UN VIAJERO HOLANDA

Después de un extenso recorrido por varios países europeos, reanuda su estimada colaboración este joven dramaturgo argentino, con una serie de impresiones de viajero inteligente, con las que nos es grato reincorporarle en nuestras páginas.

UTRECHT es una bella ciudad, ordenada, limpia (los holandeses pintan sus casas azules al año), cruzada de canales donde deslizan hermosos cisnes. ¿No es Graciela, que parecen terminados de un blanco esmalte?

Utrecht recuerda a Ana Frank, la pequeña judía que se sacrificó por los nazis. En una casa de la ciudad hay una estatua de bronce que la representa de cuerpo entero, casi en su totalidad natural de tallo de tulipán que iba a ser su nombre. Ana está de pie, afirmada en sus pies, a la altura de un poco abiertas. Un simple vestido negro cubre los senos incipientes. El pelo negro le cubre la nuca. Tiene los brazos recogidos a la espalda.

Sobre la estatua se yergue sobre una basa cuadrada de mármol, en la que se lee el nombre: "Anne Frank". Esta estatua, reposa en una plataforma de mármol, en el piso. Cuando la descubrimos, a su pie, un jarrón de vidrio contiene cuatro o cinco tulipanes recién cortados. Varias palomas picotean en el suelo algunas migas, a su alrededor.

La casa de Rembrandt está en el N° 4 "Jodenbreestraat", en Amsterdam; en un piso de tres pisos, con ventanales de vidrios azules, con techos de plomo que pueden cubrirse por medios postigos de madera. La casa de entrada tiene un alero apenas visible, en forma de acento circunflejo, a la izquierda se llega subiendo cuatro escalones. Los techos de los pasillos por barandas de hierro que evitan caer a los "bajos" característicos de los edificios holandeses, similares a los ingleses.

La casa es hoy un hermoso museo que conserva los originales grabados, las pinturas y otros diversos elementos de trabajo del gran artista. Debió de pertenecer a Rembrandt en su época de opulencia (mucho más tarde, en la más espantosa miseria; en un barrio de Amsterdam y fue enterrado de "pobre"). Digamos su nombre completo: Rembrandt Harmensz van Rijn Rembrandt; y Rijn (o Rin) es el río que desemboca en el mar. El edificio conserva, entre otras joyas, el último retrato de Rembrandt que pintó "con gruta" y "subhumanos" y titulada "Los síndicos del gremio de pañeros".

Los zuecos holandeses, hechos a mano, tienen una rústica apariencia. Son sumamente livianos. Muchos los llevan realmente como zapatos; algunos hacen alarde de "anillo". Hay un dicho, en Holanda, que se refiere a momentos de consternación; el holandés dice entonces: "Mis zuecos se rompen". He aquí un señor que llega a la ciudad

desde el campo o la aldea, traído de domingo. Viste exactamente como nosotros. Pero calza zuecos amarillos, que brillan por el barniz. Es un contraste curioso el calzado y el traje. No hay duda que este buen señor siente esa tierra que le ha ganado al mar y ha cubierto de tulipanes, narcisos y jacintos: las llamadas "cebollas en flor" (1). En la antigüedad, se sabe, los actores griegos y romanos usaban el coturno para sus tragedias. El zueco, contrariamente, simboliza el estilo llano de la comedia. El coturno era un calzado de lujo, y el zueco lo es de pobres y campesinos. Con gruesas suelas de corcho, aquél servía para elevar la estatura. Pero el holandés no lo necesita; casi siempre es un gigante o va camino de serlo. Y trata de convertir el drama de sus tierras bajas en una página risueña.

Nuestros queridos amigos Etteken (Ella, que es argentina, Henk y Alejandrino) nos obligan a dejar el hotel y nos hospedan en una cómoda habitación de su linda casa de Hoograven, un apartado barrio nuevo de Utrecht, sumamente agradable. Quizá necesitábamos un descanso "con calor de hogar". Yo le ayudo a Henk (que habla un español correcto, de extraño acento) a extraer de la carbonera del subsuelo el negro y brillante mineral para cargar la estufa. El frío es intenso (lo cual no priva la venta de frescas acomodadas en carritos de mano por las calles de La Haya) y nos acurrucamos junto al fuego. Allí — nada improbable — nos hacemos de nuevos amigos: ella, Georgetta, nacida en una de las Guayanas; él, de apellido Leemaus, nativo de Indonesia y delicado artista, cuya casa visitamos más tarde para ver sus óleos, y sus "affiches" singulares, pues es un magnífico dibujante comercial a la vez, y conocer a sus hijos de exótico "aire".

No sé qué se me ocurre. Le pido a Henk — Cuéntanos, Henk, de la guerra... — Cuando los nazis invadieron Holanda, y me prendieron y me llevaron prisionero a Alemania...

El gesto es amargo. Alejandrino agranda sus bellos ojos inocentes que, por ventura, no habían abierto en aquel entonces su profundo cáliz.

En el campo holandés los molinos me transportan a La Mancha en tiempos de Don Quijote.

Recuerdos de nuestro paseo por calles y canales de Amsterdam: el Oude Schans y la Torre de Montalbán, cuya construcción se debe a dos períodos distintos, fácilmente advertibles en su arquitectura. Uno, desde su base hasta la parte superior del reloj; el otro, desde aquí hasta la punta de su aguja; los Siete Puentes, bajo cuyos sólidos arcos transitamos en lancha; el Prinsengracht (puente sobre el Canal de los Príncipes); el Canal Viejo; el Amstel (río de la provincia de Holanda Septentrional que se abre en brazos por el corazón de Amsterdam y desemboca en el Golfo de IJ), y su Puente Magro; el Keizersgracht (puen-



Ana Frank, en una plazoleta de Utrecht.

te sobre el Amstel; el Singel con la Torre de la Moneda, el Mercado de flores y las viviendas holandesas (con jardines incluso) hechas en viejas barcas o pontones sujetos a la orilla; el Dam (2) con el Palacio Real y el nuevo Monumento Nacional; y, en fin, el Puerto y sus aguas llenas de naves del Mar del Norte.

Aquí es un gusto comer o beber en los bodegones a lo Snyder, a lo Peter Boel, a lo Van Utrecht; sobre todo a lo Teniers, el de las tabernas (3). Poco existe para mí de tanta atracción, como las despensas o bodegones de cualquier tipo (¿quizá porque tienen algo del sótano bien provisto de mi casa natal en los años de mi infancia?), preferentemente los flamencos e italianos. Recuerdo ahora el Concierto rústico de Van Ostad, que supongo acabará en festín, por el ambiente en que se desarrolla; y hasta pienso a veces que la atracción de La Santa Cena (El cenáculo) de Leonardo o cualquier otra homónima, como por ejemplo la de Juan de Juanes o la de Tintoretto, me atrae más que por la anécdota y otros atributos plásticos, por su mismo aproximado ambiente tabernario, no obstante los personajes apostólicos.

Muchos fueron los bodegonistas. Joachim Beuckelaer pintó especialmente bodegones, como asimismo interiores de cocina o escenas de mercado, que resaltan en su producción. Entre los hispanos no hay que olvidar a Luis Eugenio Meléndez, que aunque nacido en Nápoles era "español en todo", y sólo El Prado posee más de veinte debidos a su pincel; ni a Velázquez, ni a Juan de Espinosa, ni a Zurbarán, ni al mismo Murillo, que en La cocina de los ángeles (según se conoce el cuadro titulado El mil-

agro de San Diego de Alcalá, el cual muestra a su derecha un bodegón que es una de sus mejores partes) tentado fue, a pensar de todo.

Giovanni Benedetto Castiglione, por su lado, hace descollar en sus telas del Louvre magníficos bodegones de primer plano. Baugin tiene su Bodegón del Tablero de Ajedrez caprichoso. En cuanto a Rubens (aquel que le graba a uno entre las cejas la copiosidad de sus Tres Gracias), el bodegón de la derecha de su *Philosophe en un bodegón* es una obra de gran importancia esencial. Otro flamenco, Quinten Metsys, destaca asimismo en primer término un "bodegón preciso" en su obra *La Virgen y el Niño*. Y, terminando, para no abrumar, otros bodegonistas fueron Willem Claesz Heda, Jan van der Heyden, Floris van Schooten, Gabriel Metsu, Jan Davidz de Heem, Van der Hamen, Adolfo José Tomás Monticelli (complicado por su Bodegón del jarro blanco), Teodoro Rousseau (que los pintó también aunque sin insistir en esta faceta), y Juan Bautista Simeón Chardin, autor de bodegones "calientes y tranquilos".

Que después de todo esto no se aviven las palabras de Ticio y sea yo tendido "por tabernario y desperdiciador".

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) Dices en Holanda que se van a ver las "cebollas en flor", entre las Puentes y Pratersteden, en vastas extensiones praterísticas. Lo de "cebollas" se entiende por la raíz bulbosa de estas flores, que se asemejan a pequeñas cebollas.

(2) El Dam es el centro o corazón del país. Allí está el Palacio Real, que fue en "la casa" que el viejo e importante Hotel de la Ciudad, construido por Jacob van Campen durante los años de 1665 a 1668. Es el único edificio de estilo renacentista holandés que existe en Amsterdam.

(3) Esto es, Teodoro Rousseau. También David, su hijo, se encargó al tema.



Frente de la casa de Rembrandt, en Amsterdam.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

(Fotografía Juan Caruso)

Grato huésped de nuestra ciudad por vos, el mirante inglés fue recibido con simpatía cordial por el pueblo uruguayo que vio en su presencia, el símbolo de la tradicional gallardía de la marina británica.

NUEVOS E ARQUEOLO

POR deferencia de la *Soprintendenza alle Antichità della Lombardia* es posible presentar hoy a los lectores de este Suplemento las primicias de un trabajo arqueológico de gran interés para los estudiosos y para todos los interesados en problemas culturales.

Las obras de excavación que fuera necesario realizar en Milán para abrir las galerías por donde próximamente ha de correr el tren subterráneo, pusieron a la luz, —en algunos puntos de la capital lombarda— importantes monumentos de diferentes épocas de su historia. Un conjunto notable de ellos son los que se encontraron en la plaza del Duomo frente a éste y bajo su escalinata. Nos referiremos aquí al que centra el mayor interés, un baptisterio de fines del siglo IV conocido con el nombre de San Juan a las Fuentes (*San Giovanni alle Fonti*).

La existencia de este baptisterio se conocía por una fuente literaria contemporánea al mismo, los escritos de San Ambrosio que fuera obispo de Milán —años 374-397— pero no su exacta ubicación.

En el año 1870 al realizarse obras públicas de saneamiento se descubrió una parte de este monumento paleocristiano mas no se supo sacar partido de ese hallazgo no reconociéndose entonces, en lo visto, una porción del baptisterio de San Juan. Algunos arqueólogos, como Pagani, vieron en la parte puesta a la luz el ábside de una de estas basílicas, San Zerio, San Gabriel, El Salvador. Posteriormente los estudiosos se fueron aproximando más a la verdad puesta hoy totalmente en evidencia. Uno de los primeros en reconocer el baptisterio de San Juan fue el ilustre arqueólogo italiano Hugo Moneret de Villard en 1917. Y en 1942, Alberto De Capitano D'Arzago, en su obra póstuma e inconclusa "*La Chiesa Maggiore di Milano, Sta. Tecla*" (Ed. Ceschino, Milano, 1952), reconoce el baptisterio de San Juan y en base a los datos obtenidos en las excavaciones de 1870, en las de 1942 (cuando se hiciera un refugio antiaéreo en el centro de la plaza) y en los sondeos hechos dentro de la misma catedral (Duomo), reconstruye genialmente la planta octogonal del baptisterio con toda la zona adyacente, planta que presentamos en estas páginas y que las excavaciones de ahora están confirmando.

Consignamos como una nota de interés,



Muro perimetral del baptisterio con uno de los nichos circulares. El fondo, uno de los ingresos al Duomo.



Parte exterior del segundo ábside de la basílica de Santa Tecla; en primer plano, tumbas medievales.



La fuente octogonal; en el fondo se puede apreciar restos del mármol que la revestía. En el borde de la misma (derecha) se distingue parte del pavimento original.

IMPORTANTES DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN MILAN

En ella va un nombre muy conocido de nuestros lectores, que entre los trabajos relacionados con la arqueología de la región de Milán, se encuentran los que en 1899 el arquitecto Cayetano D'Arzago. En efecto, éste descubrió en aquel momento, debajo de la actual basílica, una pila bautismal octogonal; Moretti arregló la parte que fue dejada en vista para los estudiosos pero no llegó a descubrir el resto que debía circundar la pila para el íntimo ambiente del baptisterio. De Capani D'Arzago en 1942 trató de descubrir los muros, mas entonces la guerra no le permitió llevar a cabo un trabajo de esta envergadura.

Como ahora como se presenta el monumento que nos ocupa. Este surge entre las ruinas de Santa María Mayor y de Santa Tecla. El baptisterio y Santa Tecla son contemporáneos; esta basílica es mencionada en el año 396 por San Ambrosio en una carta suya "ad Vercellensis", los habitantes de la bella ciudad de Vercelli que está en el camino de Milán a Turín.

El baptisterio es de planta octogonal con cúpula, alternados, de planta circular y de planta rectangular. Subsiste en parte, en los muros internos, el friso hecho de planchas de mármol blanco. También se conserva un trozo del pavimento que lo compone un dibujo simple geométrico en el que juegan dos colores de mármol; el dibujo que rodea la fuente bautismal es diferente del que llena los nichos.

Se conservan también restos de pintura en los mismos muros con figuraciones alusivas al sacramento del bautismo pero lamentablemente son muy pocos los fragmentos que se pueden ver y tal vez ellos no permitan reconstruir el ciclo completo de las pinturas que decoraban el ambiente. El baptisterio estaba en conexión con la basílica de Santa Tecla.

La piscina o fuente es también octogonal y en el fondo se ven algunos trozos de mármol del pavimento primitivo de la misma. En la visita a este monumento se colige fácilmente que él fue despojado de sus muros (posiblemente para ser reutilizado en otro edificio) y el monumento todo, destruido voluntariamente. Ello es patente en la forma cómo se hizo caer la bóveda que cubría el edificio y que fue por el sistema del leño quemado. Consistía éste en empujar en el muro y en los lugares de mayor



Fragments of mural painting that decorated the interior of the monument.

carga, grandes trozos de madera en sustitución de la mampostería original; logrado esto se prendía fuego a las maderas las cuales al consumirse y disminuir su resistencia permitían el derrumbe del muro y de cuanto éste sustentaba.

En muchos de los trozos caídos se pueden ver restos de pinturas.

En las áreas fuera del baptisterio existe una gran cantidad de tumbas medioevales. Estas se encuentran a diversos niveles y todos más altos que el del pavimento del monumento que tratamos. Muchas de estas tumbas todavía no han sido abiertas; casi todas tienen inscripciones pero parecería que éstas no presentan un alto interés filológico.

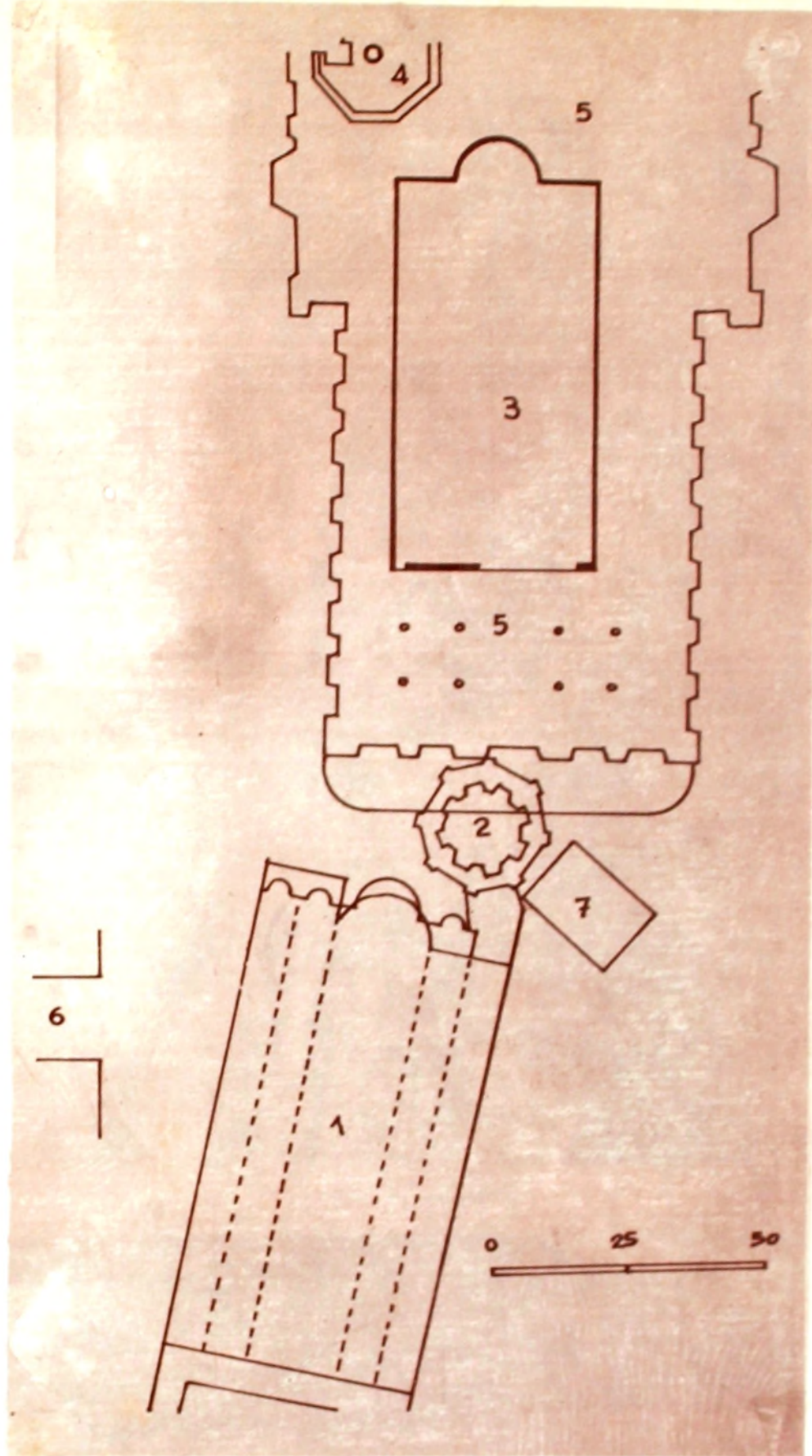
Las excavaciones han permitido también reconocer la cabecera de la basílica de Santa Tecla donde se ha comprobado que a la izquierda del ábside tenía dos más pequeños (doble *prothesis*) y que posiblemente los tuviese del lado derecho (*apódosis*) si es que el segundo de esta parte no fue sustituido por el pasaje o conexión con el baptisterio de San Juan.

Se ha comprobado que la basílica de Santa Tecla tuvo dos ábsides, el primero más pequeño y el segundo, no concéntrico con éste, más amplio.

La ilustración de estos trabajos de arqueología me fue hecha por la ilustre estudiosa, arquitecta Gisella Gennai que pertenece al cuerpo técnico de la Soprintendenza alle Antichità della Lombardia.



Group of medieval tombs; some still without inscriptions.



Plan of the baptistery of San Juan a las Fuentes and its dependencies, raised by De Capani D'Arzago confirmed in general lines by the recent excavations. 1, Basilica of Santa Tecla; 2, San Juan a las Fuentes; 3, Basilica of Santa Maria Mayor; 4, Baptistery of San Esteban; 5, Duomo; 6, Galería Víctor Manuel que une la plaza del Duomo con la plaza del Teatro alla Scala; 6, Construcción romana.

Como verá el lector en estas excavaciones se ha abierto una cantera donde apenas el estudioso comienza a inclinarse los problemas se van multiplicando y extendiendo; todo ello hace que el interés de la investigación se acreciente y el interés puesto en el trabajo sea más apasionante.

Termino estas notas con algunas nociones aclaratorias sobre el baptisterio en la historia de la arquitectura cristiana. El Bautismo es el sacramento principal de la Iglesia ya que por él se pasa a formar parte de ella y a participar de su vida espiritual. En los primeros siglos del cristianismo los no bautizados no eran admitidos a los oficios litúrgicos y así los lugares de administración del Bautismo fueron construidos fuera de los templos donde precisamente se efectuaban los ritos propios de los ya bautizados. De esto nace la importancia que la arquitectura de los baptisterios tomó durante tantos siglos. Esta práctica se fue perdiendo con el fervor por el culto, sobre todo desde el Renacimiento a acá. Así tenemos que entre nosotros, todos los baptisterios están incluidos dentro del mismo templo y su acceso se efectúa desde el interior del mismo.

Uno de los baptisterios más antiguos que se conserva es el de Dura Europos en Mesopotamia y que es de la primera mitad del siglo III (hacia el 230). Variadísima son las formas que se adoptan, en tiempo y regiones, para la construcción de los baptisterios pero la casi totalidad de ellos presentan planta central donde la fuente bautismal es el centro hacia el cual convergen todas las miradas. La planta octogonal se difundió muchísimo en occidente. La adopción del número ocho para la planta de los baptisterios fue explicada por algunos autores como simbólica, entre ellos San Ambrosio quien se refiere precisamente al baptisterio de San Juan a las Fuentes: seis era la cifra de la creación según el número de días de la misma; siete el día del reposo del Señor; ocho el comienzo de la nueva era o nueva Creación (el hombre nuevo de San Pablo). El octavo día era el de la Resurrección, el día del Señor, del futuro, de la vida eterna y también de la vida encerrada en la fuente, centro del baptisterio.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

EN LA ISLA DE CERDEÑA VIDA MODERNA Y COSTUMBRES

EL avión levanta el vuelo desde el "Aeroporto dell'Urbe" situado entre las Vías Salaria y Nomentana y destinado a las líneas aéreas que unen Roma con las principales ciudades de Italia.

Subimos a mil quinientos metros con rumbo al Suroeste; el Tíber aparece como una sinuosa cinta dorada, cerca de su desembocadura se divisan apenas las excavaciones de Ostia Antigua y el "Lido" moderno; hacia el Oriente se esfuman en el horizonte las cumbres de los Montes Tiburtinos y Prenestinos. A la media hora de viaje desaparece todo vestigio de tierra y los motores rugen entre las inmensidades silenciosas del mar y del cielo.

Ese "espléndido aislamiento" en pleno Mar Tirreno dura casi una hora, hasta que poco a poco comienzan a surgir en el Occidente el dorso poderoso del Monte Albo, las colinas de Gerrei, las rojas escolleras de Arbatax y, más allá, la llanura del Campidano cerrada al horizonte por las montañas azules del Iglesiasiente.

Volamos sobre Cerdeña, la isla que al decir del poeta "se alarga en el mar como un delfín que dormita a flor de agua"; isla alejada de los comunes itinerarios turísticos y tal vez por eso más atractiva. Por eso y porque en ella el progreso moderno se une a las costumbres ancestrales, y al lado de las grandes obras públicas construidas hace pocos años se levantan los graves y misteriosos monumentos construidos hace varios milenios.

"Cuando fui invitado a dirigir las obras hidroeléctricas del Alto Flumendosa —decía el Ingeniero Forlì a un periodista— no quise aceptar de venir a Cerdeña porque era una tierra nueva y lejana para mí; se me ofreció un viaje previo de inspección a la isla y esta tierra me encantó..."

También a nosotros nos encanta; y ya que desde la Vía Tiburtina el cercano aeropuerto "dell'Urbe" se presentaba casi como una invitación al gran salto sobre el Mar Tirreno, hemos alcanzado el aeropuerto, hemos conseguido un pasaje en el avión y, después de casi dos horas de viaje, hemos aquí sobrevolando la llanura multicolor del Campidano.

Aterrizamos suavemente en el aeropuerto de Elmas, a unos cinco kilómetros al Norte de Cagliari, la capital de la isla y la ciudad que se extiende en el tiempo desde la

Epoca Neolítica hasta la modernísima y elegante Vía Mannu, y en el espacio desde las alturas del Casteddu —el Castillo— degradar hacia los pórticos de Vía Roma y el amplio puerto que tiende a las olas del Golfo los pétreos brazos de sus largas escaleras.

Sin embargo, a pesar de la moderna tensión de la ciudad, el corazón de Cagliari sigue en las alturas, en el Casteddu, donde están los mayores monumentos de la isla y de la Ciencia: el Duomo con su pórtico esculpido en el Siglo XII por Fra Guglielmo y donado a la ciudad por la República de Pisa; el Museo Nazionale con su material arqueológico que se remonta a cinco mil años; la Universidad con su Museo Mineralógico —el más completo del mundo— y su Biblioteca con ciento cincuenta volúmenes, unos cuatrocientos antiguos manuscritos y más de doscientos incunables.

Y, junto a estos monumentos de la Ciencia y de la Fe, las torres Pisanas de San Pancrazio y del Elefante con sus desafiantes almenas gibelinas recuerdan la época heroica en la cual el valor de los marineros de una sola ciudad de Italia —esta ciudad se llamase Amalfi, Pisa, Génova o Venecia— bastaba para desalojar de las costas y de los mares itálicos al formidable poderío del Imperio Árabe.

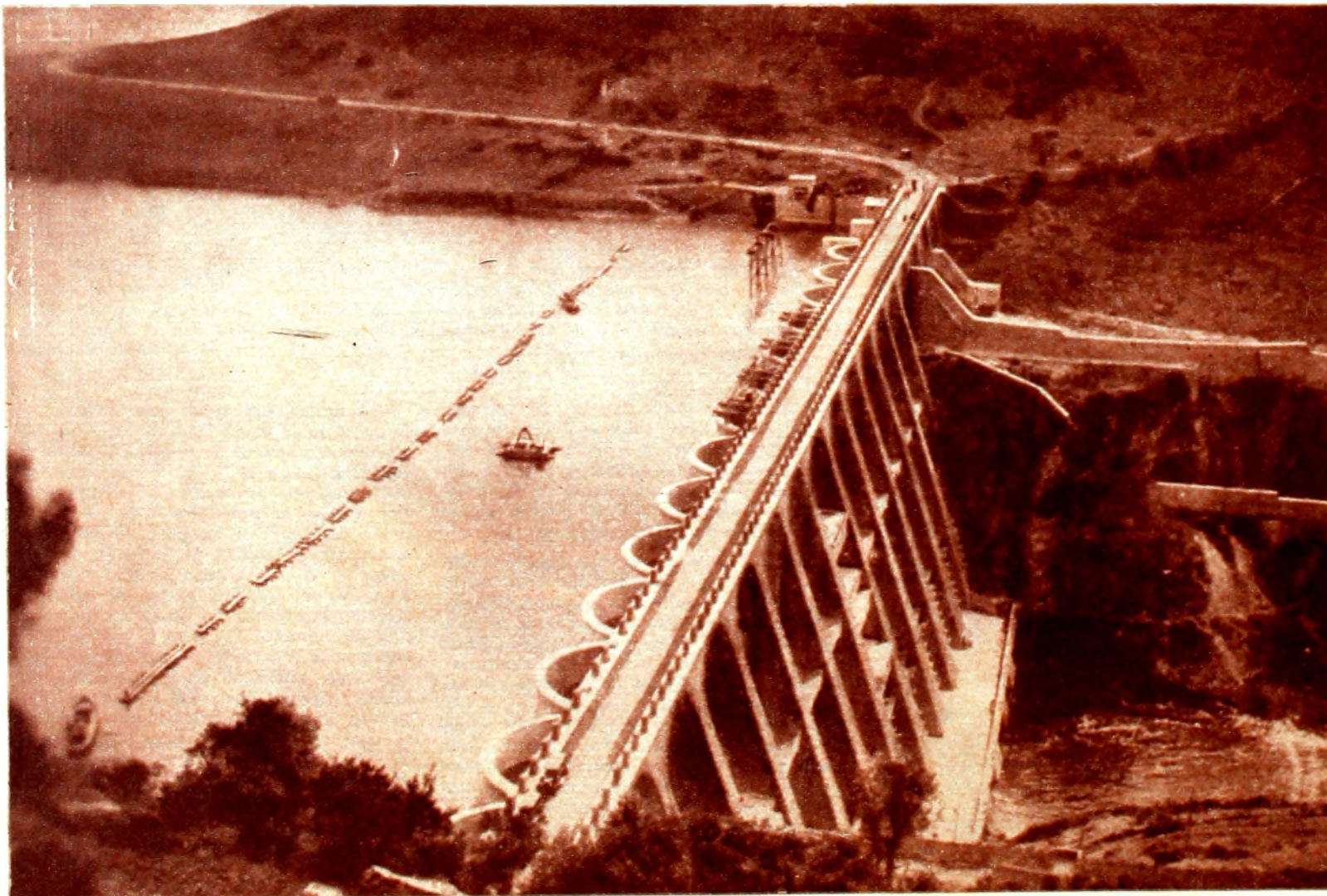
Decimos "de las costas" y no de la isla porque aunque la Historia y los historiadores nos hablan de las dominaciones que señorearon en Cerdeña, desde los Fenicios hasta los Aragoneses, la verdad es que ninguna de ellas se alejó del litoral porque la animadversión de los habitantes, celosos de su milenaria independencia, impidió que los invasores penetraran en el interior y dominaran los veinticuatro mil kilómetros cuadrados de superficie que abarca la isla.

Sólo los Romanos pudieron conseguir el completo dominio y permanecer en Cerdeña durante setecientos años, lapso en el cual construyeron carreteras, puentes, edificios, acueductos y teatros; y, además, dejaron tan arraigado su idioma que el dialecto sardo con su hablar lapidario es muy próximo al idioma latino.

Precisamente en las alturas de Casteddu y no lejos de la intersección de los "Vias" del Buon Cammino y de Fra Ignazio de Láconi, están los restos del antiguo Teatro Romano y en la Vía Tigellio los de la



Mujeres de Sennori.



La Represa del Tirso.

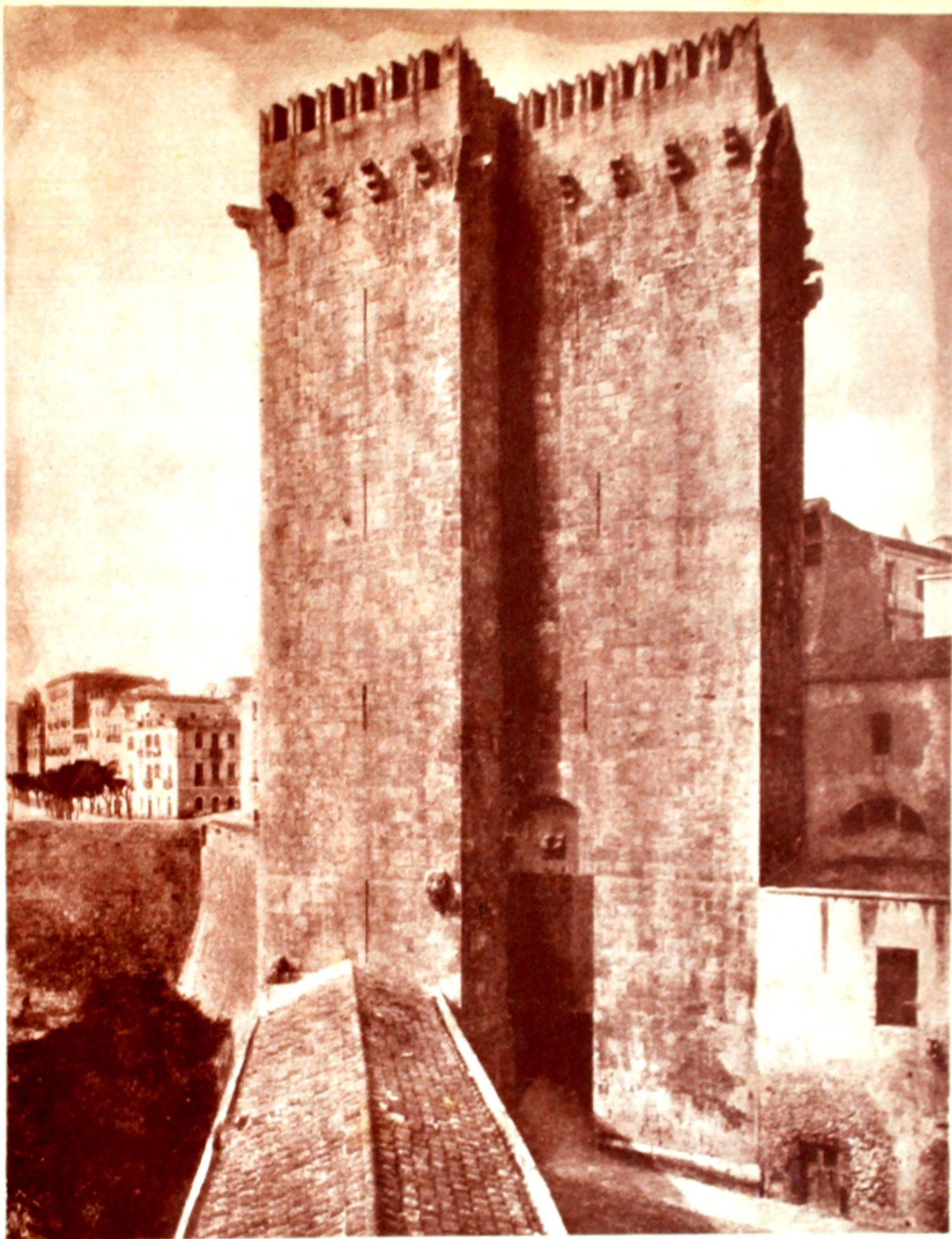


Central hidroeléctrica.

CERDEÑA
Y CON

ANTIGUAS

manas. Y en el Viale Aven-
... de Attilia Promptilla re-
... ejemplo de amor con-
... negación de la mujer sarda:
... Attilia Promptilla se in-
... en cumplimiento de una
... a los mismos para la sa-
... esposo enfermo, el poeta Cas-
...
... mujeres de Cerdeña! Muje-
... de trajes ricamente bordados
... blancos velos; niñas de Ploa-
... capuchas hacen resaltar
... jóvenes de Sinnai y de
... tocadas monacales; todas
... Cerdeña —como vues-
... y solitaria isla— sólo conce-
... austera belleza a quienes os
... os aman profundamente.
... y delicada que cubre una
... honestidad y una indomable
... el Siglo XIV una mujer sarda
... Arborea— estableció la lla-
... de Logu, o sea un Código de
... la isla y que se adaptaba,
... apta, perfectamente a la men-
... sardos; mentalidad que se
... a sus costumbres, y costumbres
... transformaron en leyes inquebran-
... Carta de Logu, en ese Código
... como fundamento "la constitución
... de la familia, el alto sentido
... y el absoluto respeto a la mu-
... máxima falta que puede cometer
... es la de no mantener la pa-
... y esa falta se agrava si la
... dada a una mujer; la ruptura
... por parte del hombre es un
... como tal debe ser castigado".
... comprender que con esta pro-
... —innata y establecida además
... escrito— los sardos han de-
... el correr de los siglos una
... indiferencia hacia las leyes que
... amamos civiles.
... es fácil comprender por qué
... ancestrales de la isla hayan
... precisamente en una mujer sar-
... con toda justicia se le otorgó
... Nobel de Literatura, su más alta
... expositora. Esa mujer, que fue
... esposa y una madre cariñosa, se
... Grazia Deledda, y sus veinte obras
... describe la belleza de los pai-
... Cerdeña y la férrea organización



Cagliari. La Torre del Elefante (siglo XII).



Alto Flumendosa.

de la familia, constituyen un grandioso poema elevado por la dulzura de una mujer a esta isla de naturaleza solemne, de vida severa y de pueblo apasionado.
Apasionado y enérgico. A propósito de las obras hidroeléctricas del Alto Flumendosa, en las cuales la mayoría de los obreros que intervinieron en ellas eran sardos, el Ingeniero Forli agregaba: "Vuestros obreros son magníficos: despiertos y activos. Por virtud de inteligencia, de voluntad, de espíritu de observación y de iniciativa, en menos de dos años los que comenzaron como simples aprendices se han transformado en obreros especializados".
Las obras del Alto Flumendosa constituyen con las efectuadas en los ríos Tirso y Coghinis un conjunto de trabajos hidráulicos importantísimos. Los muros de las represas, de unos setenta metros de altura, recogen un total de más de mil millones de metros cúbicos de agua que proveen una energía de doscientos cincuenta millones de kilowatt-horas. Un millón quinientas mil

hectáreas han sido irrigadas; solamente en la zona de Terralba, por no citar otras, se han excavado mil setecientos kilómetros de canales; los terrenos áridos se han vuelto fértiles, los pantanos han sido desecados, y donde antes reinaba la malaria ahora reina la vida exuberante.
La cuenca media de Cerdeña es la más importante de Italia; de ella se extrae, entre otros minerales metálicos, todo el plomo y gran parte del zinc que consume la industria italiana. La cuenca carbonífera del Iglesias —donde desde las alturas de Siliqua atisba el semiderruido castillo que perteneció al Conde Ugoliso— provee más de un millón de toneladas anuales de carbón, y conserva en su seno unos quinientos millones de toneladas.
Cuando, hace veintidós siglos, Cerdeña era Provincia Romana era también el granero de Roma y llegó a contar con dos millones y medio de habitantes: más de cien habitantes por kilómetro cuadrado. Ahora los tiempos cambiaron; en nuestra

época predomina la industria, y si los agricultores y los pastores sardos siguen siendo los mismos expertos jinetes de antes, "¡ente a cuya pericia las fantasías árabes son un juego de niños", también elaboran y exportan los productos de su tierra; los pescadores industrializan los productos del mar; y los mineros arrancan de las montañas sardas las riquezas que esparcen por Italia.
Los tiempos cambiaron pero no todo ha cambiado. Porque mientras los "obreros magníficos" de Cerdeña excavan canales, desecan pantanos y construyen carreteras, puentes y represas imponentes, las manos de hadas de las mujeres sardas hilan y tejen —como hace millares de años— y bordan vestidos maravillosos —de cándidos velos, entre los cuales brilla como hace millares de años— el oscuro y mágico fulgor de sus ojos.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)



Antiguo caserón de Flores.



La antigua iglesia de San José de Flores (1831-1879).

"Quiero darte mi infancia; aquella niña que sin saberlo era feliz y andaba por su universo, pequeño y grande, con un orgullo que nació con ella sin ser aún escudo ni coraza."

Quieta la vea en la casona vieja, como una imagen recostada en sueños, dócil, sobre el umbral de los prodigios."

D. I. R. ("Salmo de infancia")

Del barrio —el de nuestra infancia— tenemos una imagen confusa y solazada, de calles anchas y árboles frondosos cuyas copas se abrazan de acera a acera tejando un techo vegetal que ampara de frescor la calzada. Acaso el otoño y el invierno no llegaban hasta allá, pues sólo resucitan escenas claras, luminosidades, calor y cielo azul. Más que afuera, en la calle, esto ocurría dentro, en la casa. Más exacto sería decir que del barrio, es la casa lo que de veras recordamos. El cielo azul, la luminosidad, estaban en los corredores, en los patios, entre las plantas y los frutales dardivosos: "Los confines del mundo no alcanzaban / más allá del manzano y de la higuera. / Mi cielo era cuadrado, porque tuvo / igual medida que la quinta aquella. / Y pájaros había, y los rosales / que caminaban por el muro espeso, / y una uva de vidrio iluminado / pluralizada en gloria de racimos."

Vemos cruzar, todavía, "entre muebles oscuros, al amparo / de la erguida silueta del abuelo", a una niña que empuja una carretilla de juguete...

Barrio de San José de Flores, barrio bonaerense de casonas y quintas, de zaguas

nes anchos y aljibes de mármol, de cancelas forjadas y enredaderas floridas, donde nacimos! Una carta, una deliciosa carta del ex - embajador, Dr. Gabriel del Mazo, nos acerca todo el embrujo lírico de la infancia, y no resistimos la tentación de transcribirla, porque bien vale por una crónica fresca, colorida; jugosa, intensa de evocación y gracia, que revive esas mañanas que sólo fueron de primavera o de verano.

¿Qué nos dice don Gabriel del Mazo, de aquel anteayer poetizado por la nostalgia? Esto:

"¡Ah, usted no sabe lo que fue Flores a comienzos de siglo! Si hubiera alcanzado a conocerlo, estaría insoponible de orgullo patriótico. Los de Caballito, que estaban como en situación de dependencia colonial, le tenían admiración y envidia. Flores levantaba un dedo y Almagro le mandaba el tranvía 'de a caballo', o bien 'el tranguay', como decían las señoras para darse corte, y entonces el 'tranguay' pasaba por la orilla de nuestra quinta. Nunca aceptamos el invento mitrista de que Flores era el nombre de un general. Flores eran flores, y

UN BARRIO Y UNA CARTA

"cercos de madre selvas con rosas y macizos de hortalezas en las quintas grandes, bordeadas de violetas turcas..."

(¿Se daría cuenta nuestro amigo del Mazo que estaba trazando a pinceladas de emoción, una diáfana acuarela perfecta para aprisionar un rincón ciudadano fugado del tiempo?)

"Yo nací a media cuadra del caballito de Caballito —prosigue—, caballito que era, y es, una veleta en la azotea del almacén de la esquina de Polvorín (hoy Emilio Mitre) y Rivadavia, y dio el nombre al barrio. Originariamente, en tiempo de Rosas, barrio constituido por el solo boliche, donde paraban a tomar la copa los troperos y los conductores de carretas que, desde la Plaza Miserere, iban y volvían a Flores, Morón, Luján y, después, al gran Interior."

¿Verdad que es insólita la virtud reminiscente, espontánea, con que el ilustre universitario argentino nos conduce de la mano, al corazón de una ciudad lejana y perdida, con la naturalidad finísima del "croniqueur" que lo es sin buscarlo, y que rescata en vilo, la viñeta borrosa del pasado, llevándonos por viejas calles y por viejas horas de un barrio porteño perfumado de tradiciones, que inspiró tanto verso de Fernández Moreno: "Oh Flores, barrio de la cabalgata / y el tapial agobiado de jazmines..."?

Sigamos leyendo a don Gabriel del Mazo:

"Tengo en los oídos el canto de ese mundo de pájaros, en grado que ahora no se conoce, en los boscajes rústicos de las quintas y más allá de Provincias Unidas (hoy Juan Bautista Alberdi) o más hacia el Norte de la vía del tren, donde los inmigrantes napolitanos, cultivaban verduras, flores y frutas; y oigo también el arreo a silbidos de los animales por Rivada-

via; y veo muchos barriletes, que eran la siembra de colores del cielo por los chicos... Pero, es claro, usted es de la época de la "carretilla" y yo le estoy hablando de antes de la rueda.

"¿Le han dicho que usted nació cerca del Uolvorín? ¿A que no? El Polvorín del Ejército estaba donde hoy es el Parque Chacabuco: un descampado, como o correspondía a su terribilidad. En nuestras casas estaba prohibido acercarse a ese lugar de extremo peligro, cuando íbamos a remontar barriletes o cazar pajaritos con pega-pega. Por eso mismo era de una atracción fascinante y realizábamos excursiones clandestinas para verlo desde lejos. Era un gran depósito de paredes de ladrillos vistos, blancos, queados a la cal. A la siesta era buena hora para quebrar el conjuro y verlo, así fuera desde cuartos..."

Y toda esta confidencia se impregna con aroma de me-

lancolía, abre una dulce herida de sesgo romántico, porque todo pasó, y no hallaríamos de nuevo, nunca, el tono de aquellos veranos únicos. El sabor del paraíso perdido cruza entre líneas, se mezcla al perfume vago de las flores marchitas, y en haz apretado un puñadito de niñez nos devuelve los primeros años, antes de que todo fuera uruguayo: escuela, afectos, adopción de patria.

Flores tuvo abolengo y leyenda, y cada quinta amparó algún idilio o alguna tragedia, hubo novias detrás de las ventanas, y suspiros a través de las celosías; hasta que la invadió el progreso y se fueron los fantasmas. La prosapia decayó, como las enredaderas que se amustieron. "Al conjuro de sus romances (de Fernández Moreno) —escribe en sus extraordinarias *Estampas de Buenos Aires*, el gran escritor don Miguel Mujica Láinez— vuelve hasta nosotros el perfume de las magnolias antiguas, de las tumbergias, de los jazmines

de El Cabo. Los Marcó del Pont, los Llavallol, los Peña, los Achával Rodríguez, los Quesada, los Murature, los Martínez de Hoz, regresan a sus quintas en el aire tibio del atardecer. Se saludan de coche a coche, con las sombrillas y los guantes."

Esto no sucede ya. Pero en todo está el encanto de las cosas idas.

Porque todo está intacto, alma adentro. Nada ha cambiado. Siguen en pie las mismas casas, alborotan los mismos pájaros, sigue de facción en la esquina, Ramón, el vigilante, va y viene el abuelo, sobre el umbral del sueño.

El barrio que modificó a golpes la piqueta, se reconstruye a golpes de memoria, surge vivo y luminoso, entre los párrafos de una carta que tiene sabor de agua clara.

Un barrio y una carta: ¡la niñez entera!

Dora Isella
RUSSELL

(Especial para EL DIA)



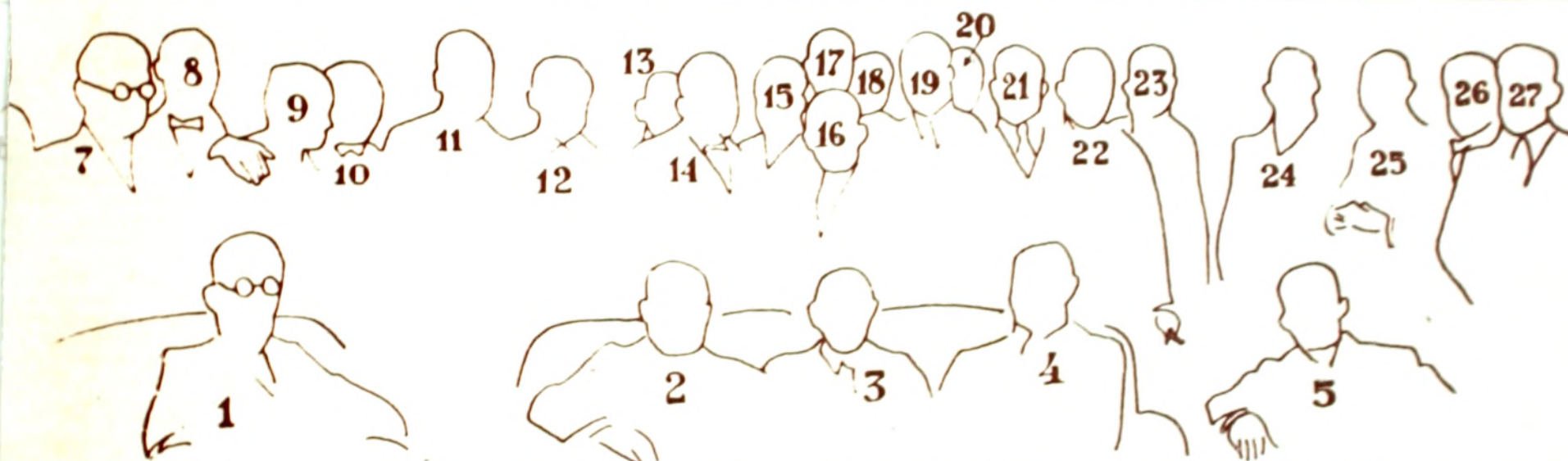
Basílica de San José de Flores. (Del archivo de "El Hogar").

Autos de "Jockey Club" Caussi

Novios

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37



Los Acevedo universitarios congregados en casa del doctor Daniel García Acevedo con motivo del jubileo del doctor Eduardo Acevedo, en 1930. 1, Eduardo Acevedo Díaz (hijo); 2, Daniel García Acevedo; 3, Eduardo Acevedo; 4, José P. Varela; 5, Jacobo Vázquez Varela; 6, Mario García Capurro; 7, Alberto García Capurro; 8, José Pedro Varela (hijo); 9, Arturo Lerena Acevedo; 10, Daniel García Capurro; 11, Eduardo Acevedo; 12, Juan Carlos Blanco; 13, Julio M. Llamas; 14, Pablo Blanco Acevedo; 15, Raúl Lerena Acevedo; 16, Carlos Elías Mendilaharsu; 17, Luis Varela Acevedo; 18, Guillermo Stewart Vargas; 19, Román Álvarez Cortés; 20, Daniel Blanco Acevedo; 21, Ildelfonso García Acevedo; 22, Haroldo García Arocena; 23, Mario Blixen; 24, Eduardo Blanco Acevedo; 25, Hipólito Gallinal; 26, Eduardo Acevedo Álvarez; 27, Miguel Alberto Acevedo Álvarez.

PROGENIE AMERICANA DE LOS ACEVEDOS

Acevedo Díaz". Así se expresa en un notable estudio sobre el personaje antes mencionado, don Arturo Salom Acevedo.

Este antepasado de Acevedo Díaz había nacido en España, cerca del pueblo de Lois, en el reino de León —hoy Castilla la Vieja—, el año de 1735. El aire seco y duro que vivificó al Cid fue respirado por él. Tras él, en la cadena de la raza, estaba don Pedro Núñez de Guzmán, el Bueno, tronco del que salieron magníficas ramas; y don Alvar Yáñez de Acevedo Núñez de Guzmán, quien levantó su señorial casa en Lois sobre sitio como para correr las luchas que surgían de las agrias guerras entre los reyes, que cesaron cuando en una se fundieron las coronas de León y Castilla.

Aun existe la casa. Cerca de ella hay unos edificios llamados en la zona "acebedos", habiendo, también cerca de ellos un pueblo denominado Acevedo. Pero fue indudablemente la naturaleza la creadora de este apellido. En el reino de León abundaba el árbol acebo que, agrupado en familia, forma la acebeda, o el acebedo. De ahí el patronímico. En el escudo de armas de don Alvar, sobre el segundo cuartel, figura un acebo...

"En 1774 don Tomás Álvarez de Acevedo —dice Arturo Salom— es nombrado Fiscal de la Real Audiencia de Lima, para luego desempeñarse, en 1780, como Presi-

dente del Reino de Chile y, finalmente, es designado en 1788 Ministro Togado del Real Consejo de Indias, cuerpo colegiado que gobernaba la América española. En reconocimiento de los importantes servicios prestados a la corona le fue otorgada la condecoración de Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, y posteriormente es honrado con el título de Gentilhombre de Cámara del rey Carlos IV."

La trayectoria de su vida y hechos sigue, larga y proficua; y gloriosa. Su existir político fue tan intenso como constructivo; existir de batallador y de creador. El influyó poderosamente sobre los gobiernos de los virreynatos. Tuvo claro y nítido el panorama futuro de las Provincias del Río de la Plata en todo su ancho y largo, y en todos sus valores.

Después de una tendida y brava lucha —que daría para una dilatada refacción que rebasaría muy lejos esta página— falleció en Madrid el 1º de noviembre de 1802.

En su progenie americana está el doctor José Acevedo y Salazar, nacido en Santiago de Chile en 1871, titulado en Salamanca, casado con una distinguida dama uruguaya, doña Manuela de Maturana Durán y Pagola. De tal matrimonio hubo cuatro descendientes: don Eduardo Acevedo, "el codificador"; don Manuel Acevedo —funda-

dor de la rama argentina—; doña María Josefa Acevedo, y don Norberto Acevedo, padre del doctor Eduardo Acevedo Díaz, el eminente hombre público: escritor, tribuno político, diplomático, periodista y guerrero.

José MONEGAL

(Especial para EL DÍA)

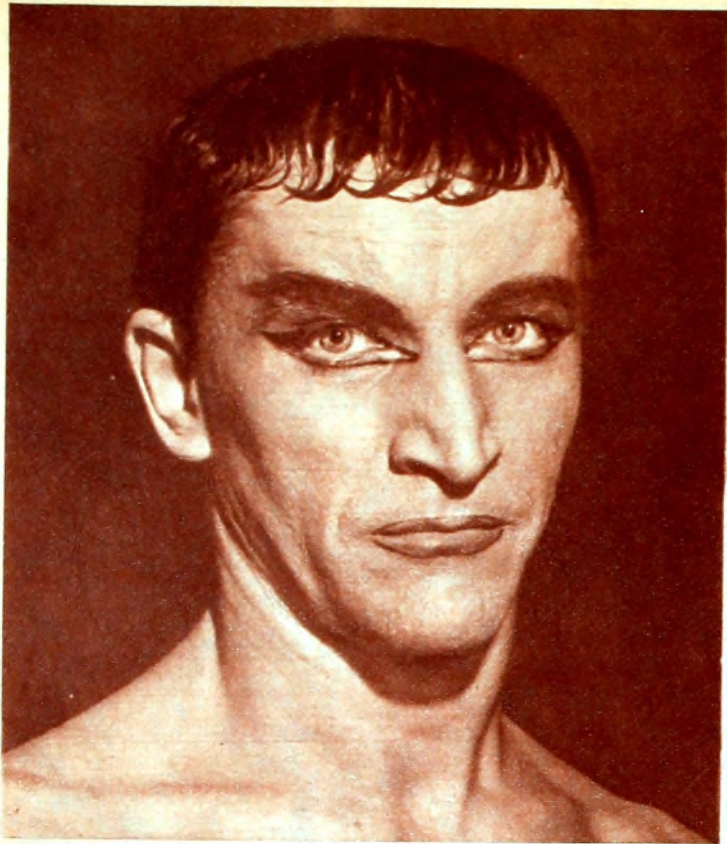


Tomás Álvarez de Acevedo (1735-1802). Creador del Virreynato del Río de la Plata, bisabuelo de Eduardo Acevedo Díaz.

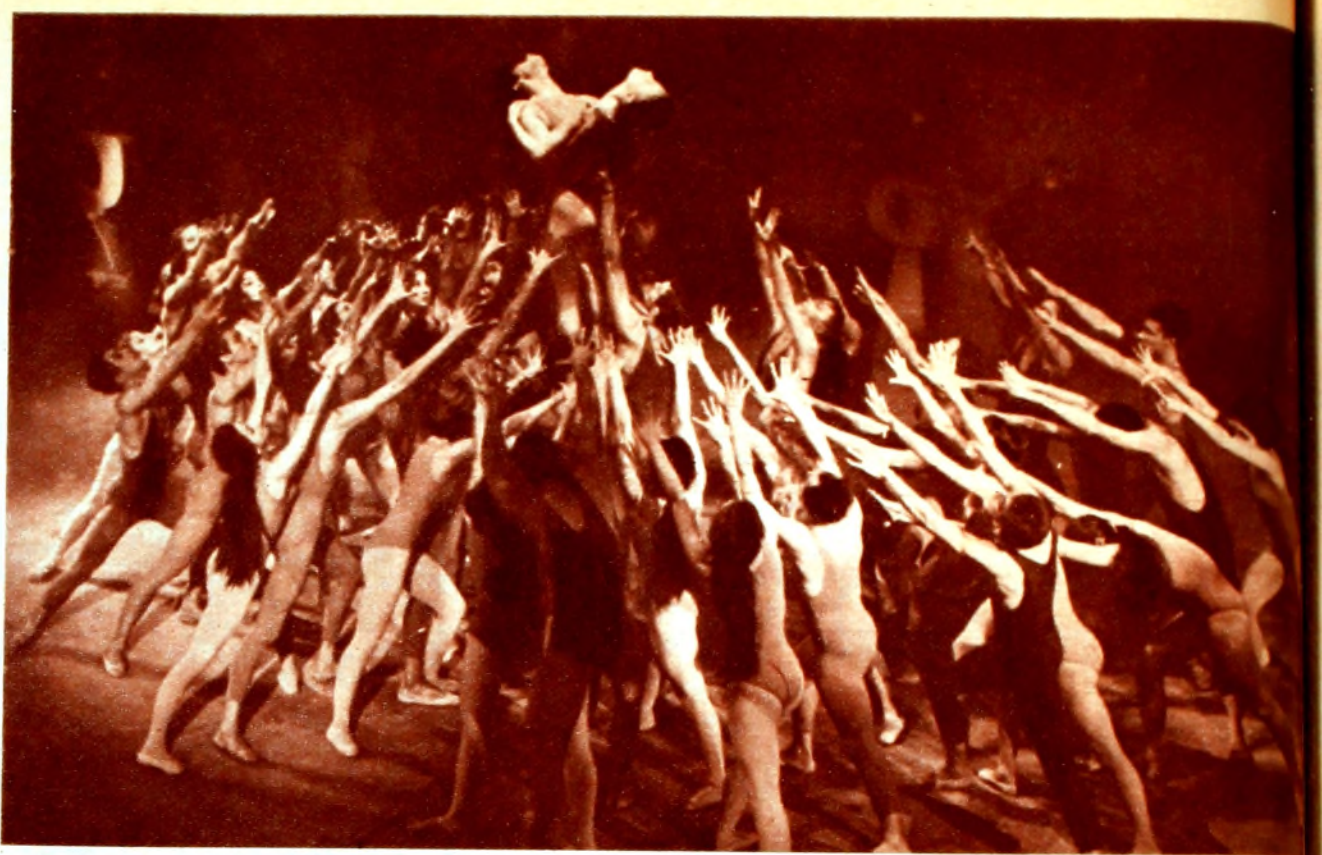
A historia contiene páginas olvidadas; pero son más aún las cosas ignoradas que el común de las gentes; hechos que sólo conocen los especialistas para quienes son accesibles los documentos históricos. En los países del Plata es muy poco conocida la trayectoria pública del primer Acevedo que llegó a tierras de América: don Tomás Álvarez de Acevedo, bisabuelo de Eduardo



Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921).



Expresivos rasgos de Maurice Bejart, director del "Ballet del Siglo XX".



Singular plasticidad, característica del estilo balletístico de su creador.

"PARA la mayoría de la gente —afirmaba Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte*—, el goce estético no es una actitud espiritual diversa en esencia de la que habitualmente adopta en el resto de su vida". Las ideas, las imágenes, los ritmos, los colores, que escapan a su comprensión porque no pueden tener un reflejo de calco con algo de lo visto o aprendido, dejará de interesarle, provocará, en todo caso, su escepticismo y hasta su asombro por el atajo en que se evade del arte que considera verdadero.

Si bien el modernismo musical se inicia con Debussy, Stravinsky es el que con más vigor ha de golpear en la plúmbea insensibilidad de las muchedumbres apegadas a sus tradiciones. Fue, así, quien más contribuyó a revelar al "pueblo", mejor dicho, a los "pueblos", los tesoros de la nueva estética.

*Laudata sii,
Diversità delle creature.
Sirena del mondo.*

La presentación del "Ballet del Siglo XX", anunciada para fines de abril en el SODRE, ha despertado en nuestro ambiente la ex-

"EL BALLET DEL SIGLO XX" en su homenaje a Stravinsky

pectativa que provocan los grandes acontecimientos artísticos. Este año se cumple una trascendental fecha en el ámbito de la nueva música, el quincuagésimo aniversario del estreno de "La consagración de la primavera". Con ese motivo el ballet debutará con un homenaje a Stravinsky, en el cual no sólo se ofrecerá dicha obra, sino también otras del mismo compositor como "Juego de cartas" y "Pulcinella".

El "Ballet del Siglo XX", que va de Stravinsky a la música concreta y se propone dar una muestra del ballet de nuestro siglo, procede del Teatro Real de la Moneda de Bélgica, actuando bajo la dirección del famoso coreógrafo y bailarín Maurice Bejart.

Puede decirse que el difícil arte de Tersípcore es viejo como el mundo, marcando a través de su historia un lento pero incesante y progresivo itinerario. Ya en las sociedades primitivas se expresaban, por medio de la danza, desde el ritualismo mágico de los misterios atávicos, pasando por los sobresaltos de las supersticiones más simples, hasta las iridiscuentes profundidades paganas del amor. Porque la danza fue desde sus orígenes, una necesidad de expresión de la criatura racional, lenguaje del alma, que se traduce en la armonía de los

movimientos según el grado de civilización que ostenten sociológicamente las distintas razas.

Los griegos, que consideran al ser como entidad básica de la dignificación humana y tienen a la belleza como norma, darán a las danzas un impulso que ha de alcanzar los lineamientos y la gracia de una inefable plasticidad coreográfica.

En la actualidad existe dentro de este arte, a pesar de sus conquistas de alto nivel escénico, una incesante búsqueda de nuevas formas, agudizando los conocimientos y la intuición en la selección de concepciones más avanzadas, diferentes, superiores. Es lo que ha hecho Maurice Bejart, siguiendo aquella pauta: lograr una nueva concepción de la danza, elaborándola con un criterio moderno, pero que no por ello deja de lado la base clásica.

Del vasto repertorio de este ballet, dos son las obras que despiertan mayor interés: "La consagración de la primavera" y "Orfeo". La primera permanece como la pieza que mejor simboliza la obra de Stravinsky. Un día el compositor tuvo una visión. En un solemne rito pagano sentados en círculo, varios sabios de nevada cabellera, en profunda meditación, contemplaban a una muchacha que bailaba la danza de su propia

muerte, víctima propiciatoria del dios que presidía la estación de las flores. Nace así esa obra con el sino de una entonación política, alcanzada por la fuerza dramática que trasciende del enfrentamiento de la vida y de la belleza con los oscuros designios del arcano.

Conociendo su ingenio, Diaghilev, en su carácter de director del Ballet Ruso, invitó a Stravinsky para que escribiera música para su conjunto, el más reputado de la época, consagrándose de ese modo en el cultivo de este género, en el que se destacó como la figura máxima.

Diaghilev resumió en sí toda una época artística, genio que descubrió otros genios, mago en combinar los más altos exponentes de la danza, la música y la pintura, para lograr los majestuosos efectos que caracterizaron a sus ballets. Unidas estas dos potencias, "La consagración de la primavera" se estrenó en la tumultuosa noche del 29 de mayo de 1913 en el Teatro Champs Elisée de París. Con esta obra Stravinsky rompió con las tradiciones, con los moldes académicos, desde que fue concebida como música pura; de ahí que cuando se interpreta como ballet debe ser acompañada por una representación coreográfica tan abstracta como sea posible. Y Maurice Bejart ha de estar, sin duda alguna, al presentar esta obra, a la altura de su propia responsabilidad de creador.

En el año 1958, con motivo del Festival de Lieja, Bejart creó el drama coreográfico "Orfeo", sobre música concreta de Pierre Henry; esta pieza integrará el repertorio del Festival de Ballet que organiza el SODRE con la intervención, entre otros, del "Ballet del Siglo XX".

Con anterioridad Maurice Bejart había llevado a la escena la "Sinfonía para un hombre solo" —precursora de "Orfeo"— sobre la base de música concreta, contando para ello con un renombrado conjunto de bailarines belgas.

Pierre Henry es uno de los grandes investigadores y creadores de la música concreta, que como arte nuevo tiene sus partidarios y sus enemigos. El objetivo es para su creador Pierre Schaeffer "romper con la barrera del sonido". Esta nueva técnica sonora posee día a día más adeptos.

En breve tendremos, pues, entre nosotros, un conjunto que por los elementos que lo jerarquizan, promete una depurada expresión de alta escuela dentro de la nueva tendencia danzística.

Susana OLIMPO

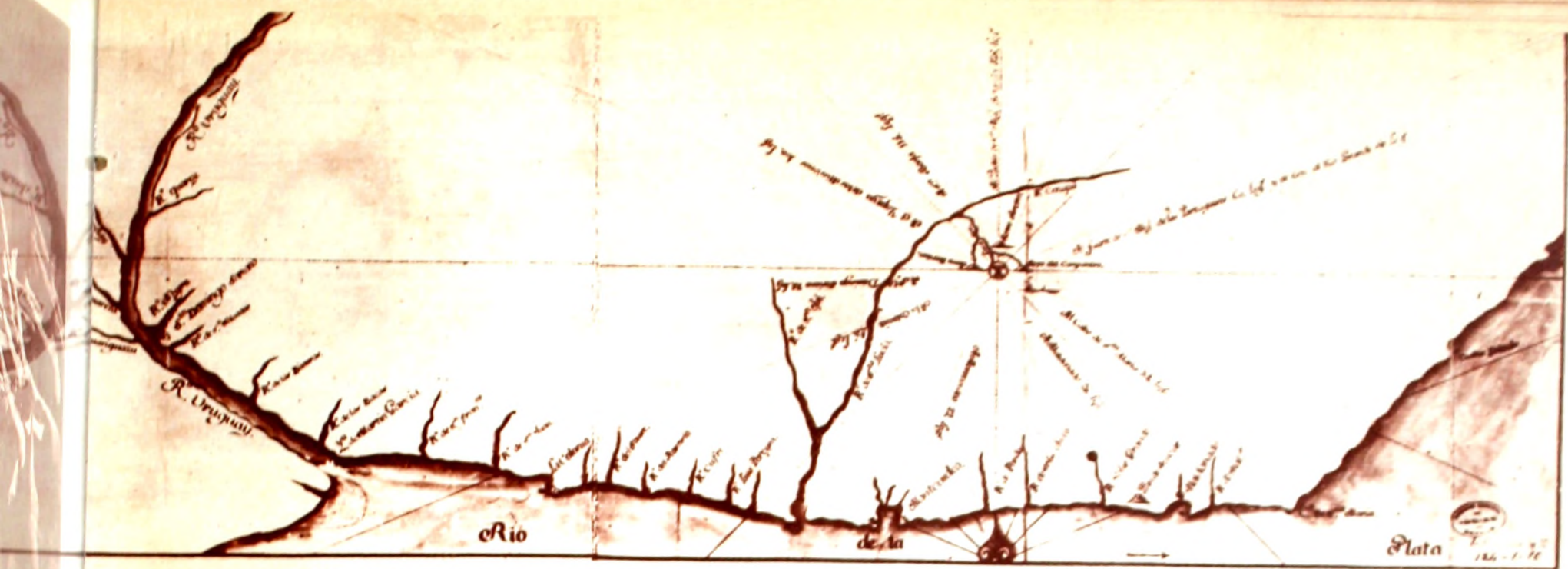
(Especial para EL DIA)

Escena de "La Consagración de la Primavera" con que se honrará a Stravinsky en el quincuagésimo aniversario de su creación.



Ema M. de Amor. Distinguida y apreciada dama. Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de tan sentida ausencia física, se le rendirá el más emocionado y justo homenaje de amor de su amantísimo esposo, hijos y nietos, depositando una ofrenda floral donde descansan sus restos, en el panteón del Centro Militar, a la hora 17 en el Cementerio del Norte.





Plano presentado al Gob. de Buenos Aires por Domínguez con motivo de las minas que pide explotar. Inédito. Perteneció al Archivo Gral. de Indias.

ISAN CARLOS EN SU BICENTENARIO JERARQUIA DE SU NACER

FAMILIAS. Y más familias. El grupo inicial de julio del 63. Luego los de septiembre y diciembre. Un poco después, los de 1764 y aun en el año 1765 la villa formó su vecindario mediante otros nuevos troncos. Todos ellos admirablemente inermes tanto por el crecimiento número de sus componentes, como por su perfecta consistencia legal.

¿Sus troncos? Con anterioridad las islas azorianas habían contribuido a poblar el Rio de la Plata como consecuencia de la corriente de colonización emprendida por Portugal al finalizar el primer tercio del siglo XVIII.

Fayal, Graciosa, Tercera, Pico y otras, se encuentran dignamente representadas en las riograndenses y la villa que nace, mostrará también esa multiplicidad isleña en la composición de su elemento humano. Así, cabe citar a la familia de Manuel Mendinueta, compuesta por ocho personas, natural de Fayal; la de Antonio Pichoto como también la de José Correa, con numerosos hijos, provenientes de la misma isla.

Las de Dutra y Dávila de la de Pico; Manuel de Sosa pertenece a Graciosa. Fue entre los troncos azorianos de los cuales se citan algunos, a vía de ejemplo, se reconocen en otros, orígenes peninsulares, portugueses auténticos como es el caso de Manuel de Araújo y Juan de Abreu.

Y aún llegan también como jefes de familia, sus descendientes americanos nacidos en el propio territorio riograndense.

Alfachado, Cuadrado, Méndez Borja, Furlong, Cueto, Alves, Olivera, Piris, Chaves, Peña, Cardoso, Lorenzo, Teixeira, Amaral, Gálvez, Munis, Cabral y muchos otros, para la actual ciudad de San Carlos y también para la región del Este, apellidos de tradición bicentennial.

¿Qué abundancia de material humano! ¿Qué augurales inicios!

Indudablemente jamás la Banda Oriental había ofrecido hasta ese entonces — 1763 — espectáculo semejante, ya que ni aun Montevideo puede superarle en grafismo inicial de vecindario.

¿Es admirable la fuerza interna con que nació la Villa!

No extraña pues que el General Cevallos aspirara a hacer de ella centro poblado acorde a un todo a las leyes de Indias. En estos términos queda planteada la formación desde el comienzo y en su oficio al Capitán Mendinueta — fecha 8 de julio de 1763 — exterioriza y confirma al expresar su deseo de que el nuevo Pueblo se haga "con el mayor acierto". De ahí un sinnúmero de providencias tomadas por Cevallos para que este acierto sea efectivo.

Fuera y además del Capitán de Dragones don Lázaro de Mendinueta — antiguo Alférez de Marina, que es mucho decir — designa a dos figuras destacadas para que colaboren con este militar en la etapa inicial de la plantificación.

Son ellos: el Ingeniero Juan Bartolomé Howel y el Capitán de Forasteros don Manuel Domínguez.

Todo trasunta la seriedad e importancia de la empresa, ya que ambos constituyen figuras de real jerarquía, verdaderos peritos en la órbita de su saber y acción.

Los propósitos de Cevallos surgen claros en la carta que el 22 de setiembre de ese año 63 dirige al Maestro de Campo.

Dice en ella textual: "Señor mío: No pudiendo yo detenerme muchos días en el sitio de la nueva Población me ha parecido conveniente disponer como lo hago, que vmd. y el Ingeniero don Juan Bartolomé Howel se adelanten desde luego para practicar en concurrencia con don Lázaro de Mendinueta las disposiciones que se expresan en la copia adjunta de la carta que le escribo. Como vmd. tiene tanto conocimiento de las tierras (...) a sus vecinos para chacras como también de toda la extensión que han de tener sus términos para las estancias de ganado. Se procurará tomar noticia y enviar a reconocer si hay piedra de cal en otro paraje más inmediato que el cerro de Pan de Azúcar y en donde se puedan hacer hornos de ladrillo y teja, como también si habrá forma de que puedan hacer sal en la marina más inmediata al Pueblo."

Ante la brevedad de su permanencia en el nuevo Pueblo, Cevallos procura que las diligencias pobladoras que deben verificarse cuenten con el asesoramiento de dos competentes hombres: Howel y Domínguez. Uno, es el técnico que aporta su ciencia y su saber erudito; el otro, el intuitivo, el baqueano genial capaz de trazar ya un itinerario adecuado y preciso, para el paso de un ejército o de una partida de exploración, o bien en una empresa pobladora indicar dónde deben ser ubicadas las chacras de los vecinos y los términos de sus estancias, que en este caso concreto debían estar fuera, por supuesto, de los límites jurisdiccionales de la ciudad de Montevideo. Además ubicar caleras, salinas y los parajes adecuados para hornos de ladrillo y teja.

Chacras, estancias, explotación de salinas y casas firmes para los vecinos, cal a mano para construirlos, con hornos en parajes cercanos de ladrillo y teja para las futuras y sólidas habitaciones de los vecinos fundadores. La empresa pobladora avanzaba. Hasta dónde fue dado llevar a cabo tan hermosos proyectos y directivas, es tema que merece atención especial y acerca de él escribiremos en oportunidad. Por ahora y en esta crónica, nos ocuparemos de los hombres en quienes piensa Cevallos, capaces de colaborar en vistas a su logro.

El Maestro de Campo era persona que podía cumplir con rigurosa exactitud y competencia tan variadas y complejas diligencias. La geografía de la Banda y la naturaleza de sus tierras constituían para este criollo de tan novelado nacer como vivir, un paisaje familiar y algo con sabor sustancial en su vida. Símbolo de ella lo constituye aquel rancho solitario clavado como expresión de decisión y voluntad en plena sierra minuana. Cronológicamente promediaba apenas, por entonces, el siglo XVIII.

Empero, él pertenecía a una estirpe de hombres excepcionales en quienes la inteligencia se aunaba a la decisión y al arrojo, según lo abonan en el caso concreto de Domínguez, las múltiples "entradas" y los muchos cometidos oficiales que hasta los confines de Rio Grande llevata realizados. Era el confidente obligado — por sus valores positivos — de los gobernantes. Su intervención en la guerra con los minuanes hizo época y nuestra región recuerda su presencia antes, en y después del 63. Tierras, portugueses e indios — con quienes puede comunicarse en su propia lengua — constituye, como decíamos, paisaje familiar, en la vida de este gran Capitán de Forasteros.

He aquí porqué Cevallos reclamó su colaboración.

En cuanto a Howel, usamos para presentarlo a nuestros lectores, los párrafos que le destina en su libro "Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica" el erudito historiador Guillermo Furlong S. J. en el que — textual — dice: "Aunque de apellido plenamente británico, era Howel español de nacimiento y fue en el Rio de la Plata, desde su arribo a nuestro país, hasta su deceso en 1803, uno de los hom-

bres más apreciados por sus dotes de ingeniero, como arquitecto y como estratega."

Por nuestra parte, expresamos que el Ingeniero Howel fue figura familiar en nuestra región esteña. La fortaleza de Santa Teresa, Maldonado en sus fortificaciones y la Villa de San Carlos en su aspecto edilicio evocan históricamente su presencia. Cruzó por primera vez el paraje en que se asentaría nuestra Villa en ese julio del 63 y presumiblemente en los días en que el Capitán Mendinueta, concretaba el lugar de su emplazamiento, llevando los primeros isleños y habrá sentido Howel en los montes cercanos el resaca de hachas que denunciaban la presencia de indios y soldados ocupados en el corte de maderas para levantar los ranchos de nuestros azorianos.

Iba a Rio Grande requerido por el General Cevallos.

El 22 de setiembre éste dispuso que hemos visto, la colaboración del Ing. Juan Bartolomé Howel en la tarea pobladora que estaba verificando el Capitán Mendinueta.

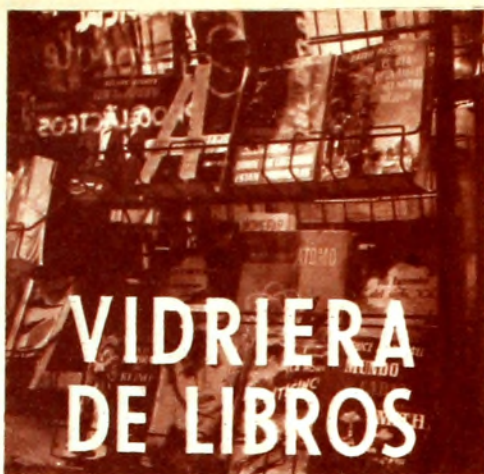
La Villa ¿podrá contar con su presencia?

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)



Ángulo sud-este del Cuartel de Maldonado cuyas obras dirigió en diversos períodos de su construcción.



Lucila Palacios ha bajado por la redondez del globo desde su Venezuela hasta este Uruguay a donde trajo la representación diplomática de su patria. Y en el tiempo de su estadía entre nosotros su pluma no

TEMAS DEL URUGUAY EN ESCRITORA VENEZOLANA

podía tenerse quieta, ya que puede decirse de ella, salvados los debidos respetos y condiciones, "¿a dónde irá el buey que no are?"

Introducida simpáticamente (en el verdadero sentido etimológico del término) en nuestra sociedad y en nuestra historia, ha seleccionado la temática de su última producción en el material propio de esta tierra. Por eso los "Cinco cuentos del Sur", que ha editado Barreiro y Ramos, procuran hundir sus tramas en personajes y paisajes uruguayos. Dos de ellos tienen personajes indios o mestizos, otro es protagonizado por un negro esclavo, luego se refiere un caso de "daño", y el último relata la tragedia del niño a quien le van a quitar "su oveja". El campo, la soledad, la diferencia racial, la falta de amor, la angustia siempre, son otros tantos personajes que rondan en estos relatos. El tono es pesimista y doloroso, la

superstición y el odio hacen estragos, la tierra es amarga y dura. No hay un reproche, una crítica, una moraleja adversa (que por otra parte podrían ser tomados como "deslices diplomáticos"); al contrario, quizás buscando el efecto artístico o emocional, hasta el mito aparece justificado; pero a muchos seguramente les resultará osado un colido retrato que parece reservado para los escritores vernáculos.

Lo cierto es que Lucila Palacios, a pretexto de entrar en nuestras cosas, saca a relucir su oficio de escritor y su alma poética, y aun quienes disientan con el tratamiento y con sus desenlaces, podrán deleitarse con el lento desgranar de sus figuras y metáforas, que, a cada párrafo van mostrando nuevos y sorprendentes hallazgos.

M. M. V.



Lucila Palacios.

ARABES Y JUDIOS Y MUCHOS OTROS

Dice José Luis Romero en el prólogo de esta obra que la tendencia del historiador a estudiar los hechos históricos de su mayor proximidad le hace entrar en una peligrosa pendiente, ya que se corre el peligro de que se vaya reduciendo su mira, primero a lo nacional, luego a lo provincial, finalizando en su aldea o en su propia parroquia. Y esto lo dice en elogio de una alumna de la Licenciatura de Historia de la Facultad de Humanidades que preparó su tesis sobre las luchas nacionalistas e imperialistas que se han desarrollado, y que se siguen desarrollando en el convulso Cercano Oriente. Así es, efectivamente, ya que Rosa Perla Raicher, a pesar del presunto "partisprismo" que animaría su trabajo, ha procurado eludir los esquemas tradicionales o manidos en la interesada lucha política, buscando en la profusa documentación de que se arma, asentar los pilares de conclusiones propias, desapasionadas, objetivas, científicas, sobre este agitado trozo de historia contemporánea. Y tan contemporánea, que al terminar su obra ya comprende que los acontecimientos han seguido sucediendo con rapidez irrefrenable, por lo cual promete continuar en días no muy lejanos.

La obra aparece dividida en cuatro períodos fundamentales: de 1914 a 1921; la entreguerra; la segunda guerra mundial; y la postguerra. Es en esos años cuando las potencias dominantes: Inglaterra, Francia, Alemania, Turquía, Rusia, interesadas, a los fines económicos y estratégicos, en las bases territoriales, y fundamentalmente en el petróleo, deben enfrentarse al resurgimiento violento, avasallante y simultáneo de dos nacionalismos: el judío y el árabe, cada uno de ellos con sus modalidades propias y sus fines diferentes, a la vez combatientes entre sí.

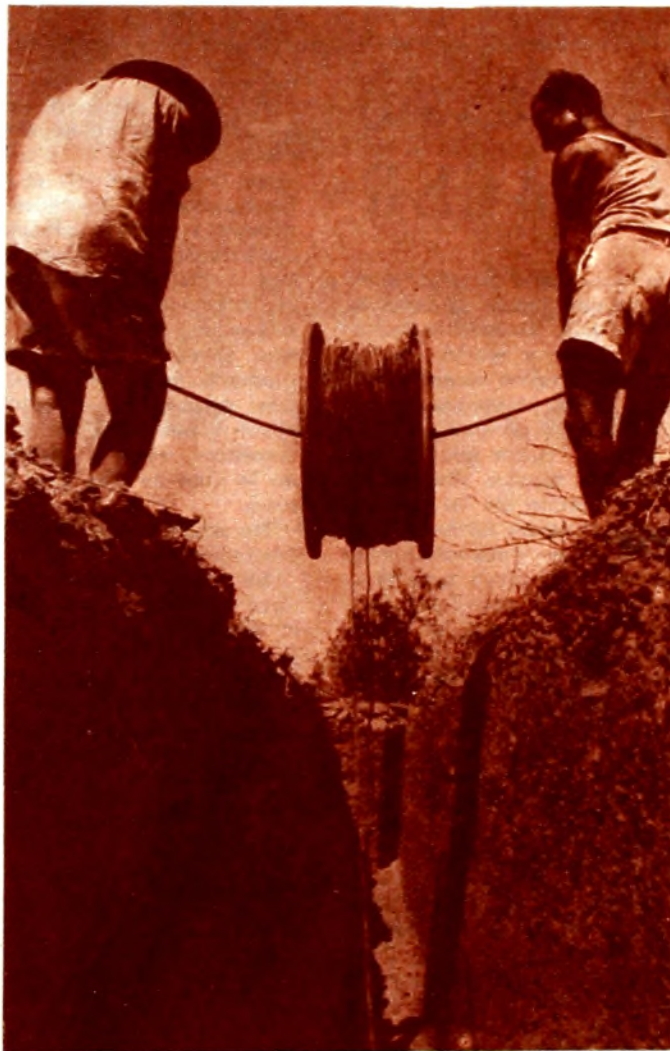
La autora se lanza sobre la maraña de hechos, seleccionando lo fundamental y separando la hojarasca, documentando sus afirmaciones, realizando una labor científica de hondo interés humano, y aunque no hay duda de que la materia es muy opinable, el lector tiene la sensación de que, detrás de todo, existe un alma sensible, una vocación por la verdad y un espíritu de equilibrio que hacen más meritorio el gran esfuerzo desplegado.

En resumen: un libro ilustrativo y documentado que se lee fluidamente.

R. P. Raicher de Schapiro — NACIONALISMOS E IMPERIALISMOS EN EL CERCANO ORIENTE. — Palestra, 311 Págs., Montevideo, 1952.



En muchos niños normales se da la dislexia, una dificultad para leer que les priva de estar a la par de sus compañeros de año.



Colonos del kibutz Nirim tienden líneas en trincheras cercanas a Gaza.

LA DIFICULTAD DE LEER EN EL NIÑO URUGUAYO

Durante tres años un equipo integrado por diversos especialistas: un pediatra (Carlos A. Bauzá), una psicóloga clínica (María A. Carbonell de Grompone), un genetista (Máximo E. Drets), una fonoiatra (Esmeralda Escuder) y un grupo de electroencefalografistas (Elsa Barros de Fernández, Bartolomé Fuster, Elio García Aust, Víctor Soriano y Enrique Torrents), realizó un trabajo que, al decir del prologoista F. Escardó, tiene un enorme interés dentro de la bibliografía en lengua española, ya que el cuadro que se estudia es de frecuente aparición en estas latitudes y desconcierta tanto a médicos como a maestros.

La dislexia es una dificultad que experimentan ciertos niños, de coeficiente intelectual normal, para leer —y consiguientemente escribir— con la misma facilidad que sus compañeros de año. Esta traba, que es pasajera porque desaparece con la pubertad, provoca grave atraso en la formación

cultural del niño; y el estudio de que se trata visa a un rápido diagnóstico para el más pronto uso de medidas terapéuticas y pedagógicas que repongan al sujeto en el nivel correspondiente a su capacidad mental.

El material humano fue provisto por las escuelas, aunque muchos maestros, interpretando erróneamente el problema, enviaron para estudio —siendo desde luego rechazados— a niños cuya dificultad de aprendizaje de la lectura se debía fundamentalmente a niveles mentales por bajo de lo normal. Los 35 casos finalmente seleccionados fueron sometidos a un examen riguroso, metódico y equilibrado, cuyo valor científico será indudablemente apreciado por los especialistas. Nuestro atrevimiento no llega a considerarnos siquiera "amateurs" en el asunto; pero alcanza con que comprendamos que aquí, en nuestro Uruguay, un grupo de científicos y pedagogos ha "aislado", por así decirlo, un factor de

CONSTANCIA POETICA

Héctor Silva Uranga, tenía ya más de una docena de volúmenes de poesías publicados cuando obtuvo el Premio Ancap en 1960, sobre poesía inédita, y así es como ha sentido otra vez más el placer de ver un nuevo libro en letras de molde (cierto que recién en el 1962, o sea "solo" dos años después...). De "Cántico Simple", editado por la propia Ancap, tomamos el poema "Testimonio".

Aquella vez le daba a él lo mismo:
ser uno de tantos
o singularmente uno.
Tener sueños y cantarlos
o no cantar ni soñar nada.
Lo mismo a él le daba.

Hombre en el centro de sí mismo,
perplejidad o asombro;
desventura o ventura era él.
Y pensó; pensó resueltamente
—¿era mejor que el buey o que el caballo?—

Aquí ni uno es uno
ni los otros son otros;
Todos somos lo mismo,
¿en qué diferenciarnos?

Mas otra vez el sueño, la Belleza,
su hacer y su quehacer le convocaron;
y se dijo, de nuevo y como siempre:
He de seguir mostrando lo que traje,
luciendo lo que hago,
diciendo lo que digo.

Testimonio será
de aquello que me abraza
y yo abraso a la vez.
He de seguir siendo lo que soy.



Héctor Silva Uranga.

atraso en la educación del niño, y que, de ahora en adelante, podrá tenerse mayores esperanzas en que un número considerable de escolares (en ocasiones esta dificultad abarca hasta a

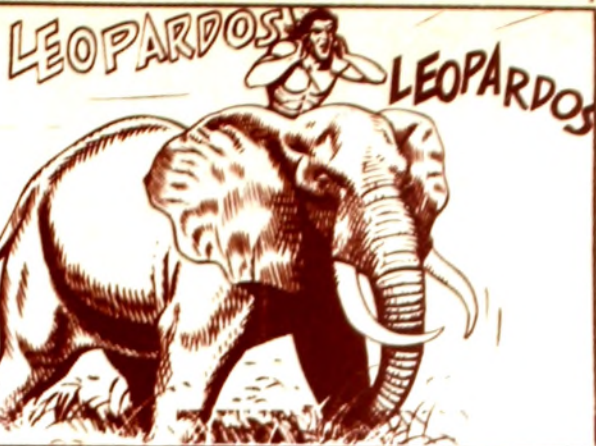
un 20 % de sujetos) podrán equilibrar sus progresos culturales con el del resto de sus compañeros de aula.

Varios — LA DISLEXIA DE EVOLUCION. — García Morales-Mercant, 98 Págs., Montevideo, 1962.

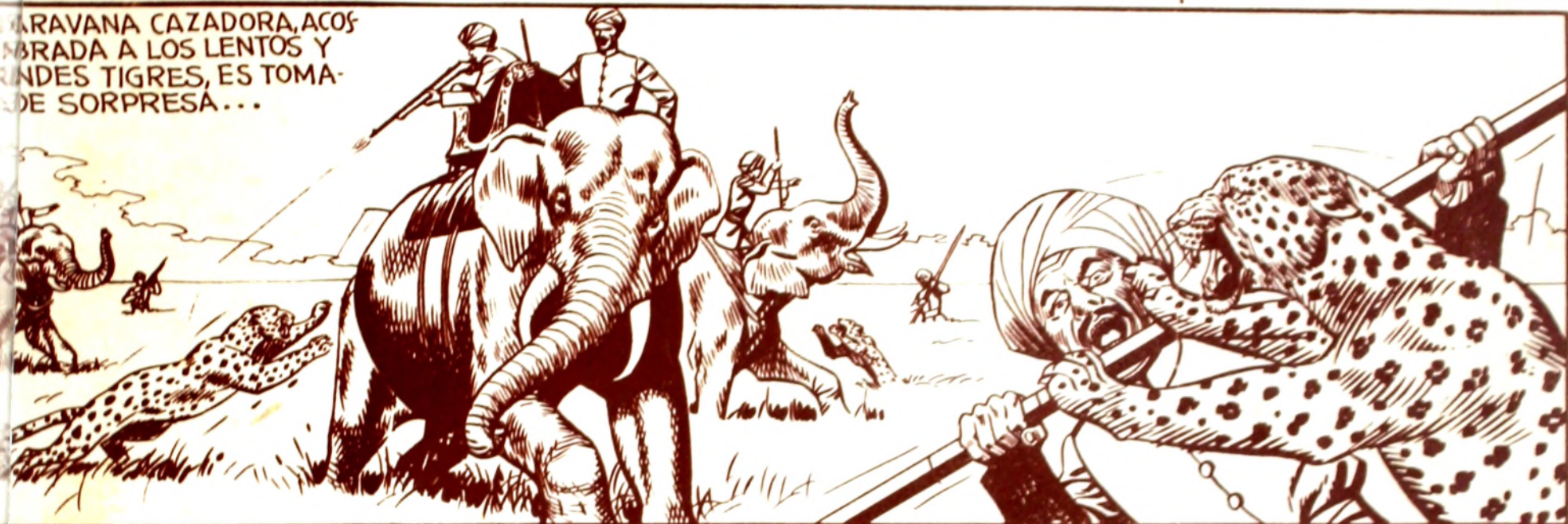
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN INTENTA AVISAR A LA CARAVANA QUE SE APROXIMA SOBRE EL PELIGRO ES-
CONDIDO EN LOS ALTOS PASTOS.



LA CARAVANA CAZADORA, ACOS-
TUMBRADA A LOS LENTOS Y
GRANDES TIGRES, ES TOMA-
DA DE SORPRESA...



Tr. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
Copr. 1962 by United Feature Syndicate, Inc.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



SUCURSAL CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - TEL. 9 40 59